

TORRES VILLARROEL, Diego de

Conquista del Reino de Napoles, por su Rey Don Carlos de Borbon :
escrita en octavas / por el Doct. D. Diego de Torres y Villarroel...

-- Madrid : En la Imprenta Real..., 1735

[16], 47 p., (a)-2(a)4, A-F4 ; 4º

Port. con orla tip. -- Apostillas marginales

I. Título

R-5164 Ejemp. deteriorado, afectando a pie de imp. -- Enc. perg. --
Encuadernado con: Diversas obras de Diego de Torres y Villarroel

✠

CONQVISTA
DEL REINO
DE NAPOLES,
POR SU REY
DON CARLOS
DE BORBON.

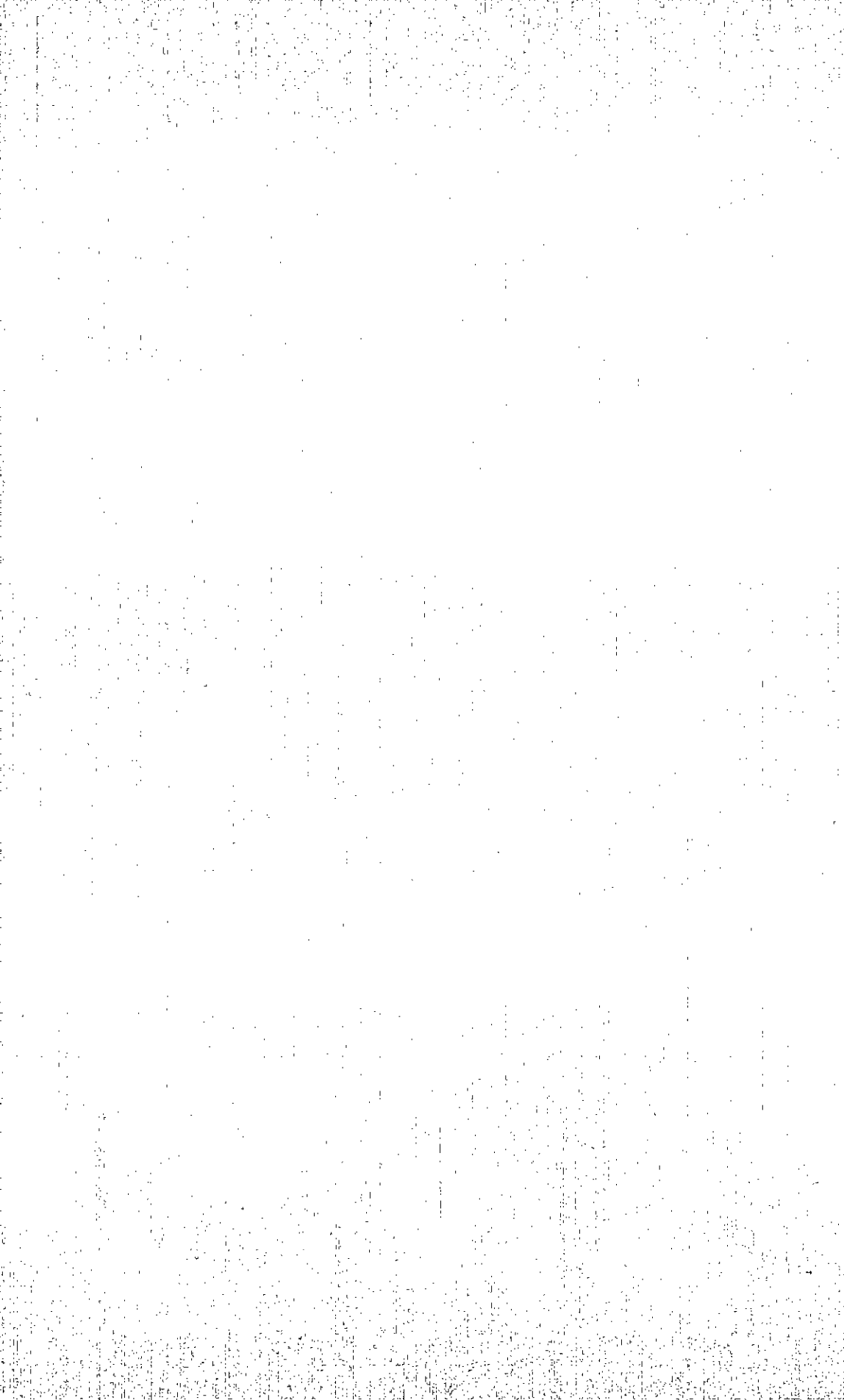
ESCRITA EN OCTAVAS

POR EL DOCT. D. DIEGO DE TORRES
y Villarroel, del Gremio, y Claustro de la Univer-
sidad de Salamanca, y Cathedratico de
Prima de Mathematicas en
propriedad.

D E D I C A D A
A LA REINA NUESTRA SEÑORA,
Doña Isabel Farnesio.

DIE DIE DIE DIE DIE DIE DIE

Impreso en Madrid, y asu original (con licencia) en
Sevilla, en la Imp. de Don Domingo Lopez, por la Reina nuestra
Señora, Calle de la Tribuna, de Don Domingo Lopez
de las Reales Operaciones. Nueva, na
ac. rable de vuestra Magt'



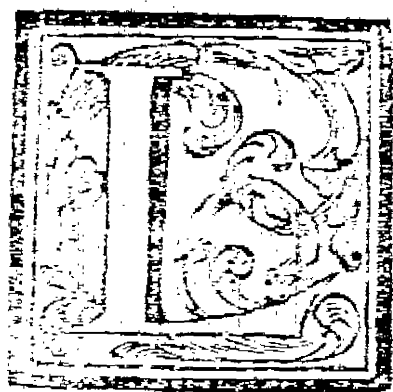
A LA REINA

NUESTRA SEÑORA,

DOÑA ISABEL

FARNESIO.

SEÑORA,



LOS REYES (COMO DEIDADES escogidas por el Cielo) no tienen en la tierra premio alguno de sus virtudes. Toda la correspondiente paga de sus heroicidades , en lo alto tiene su fundamento. Las alabanzas amorosas de sus Vassallos , es la unica retribucion , que pueden hallar

en lo terreno las Reales Operaciones. La Soberana
veces asombroso G. de vuestra Magest.

superior Gerarquia , que no ha menester para el credito, y continuacion de sus bondades , el poderoso grito de sus aplausos ; pero este bien proprio de vuestra Magestad , no nos excusa nuestras obligaciones , antes las apremia dos veces el merecimiento, y el glorioso honor del vassallage.

Con la pluma , y boca he desatado copiosamente mi espiritu en humildes expresiones, de las glorias de vuestra Magestad ; pero fueron tan infelices los assumptos, que siempre me ofreció mi rudeza , que no hicieron en el Mundo aquel universal ruido à que anhelaba mi deseo, mi obligacion , y mi esclavitud.

Ahora , que mas favorable la fortuna , me concede un argumento , en cuya gloriosa exaltacion tiene la mayor parte el espiritu de vuestra Magestad , escribo estas Clausulas, las que resonarán eternamente en dulces Rithmos, al sagrado Nombre de vuestra Magestad ; pues aunque pudiera hacer despreciable mi memoria lo rudo de el canto , no puede dexar de hacerme immortal la famosa eleccion de el argumento.

Hago la invocacion al gloriosissimo Nombre de vuestra Magestad , porque no pueden ser separados de mi rendimiento lo amable , y lo respectuoso ; y en la adoracion que se le debe de justicia à vuestra Magestad , fuera grave delito, ver desunidos el sagrado amor, y el respecto.

Suplico à V. Mag. reciba piadosa esta oferta , que ha-
is Aras el mas Devoto de los Españoles ; pues ningun-
tantos gozan la honra de ser Vassallos de V. Mag.
as intension la r. Sobera imagen:

ninguno venera mas sus virtudes ; ninguno es mas amante de sus alabanzas , y aclamaciones ; y ninguno puede obedecer sus Reales mandatos con mas veneracion , con mas respecto, ni con mas obediencia.

Nuestro Señor guarde la vida de V. Mag. para honra, y utilidad de la Monarquia, y gloria de todo el Mundo.

Señora,

B.L. P. de V. R. M.

Su rendidissimo Vassallo, y Siervo

*El Doct. Don Diego de Torres
Villaruel.*

CENSURA DE EL R. P. Fr. Francisco de Bejar, Lector jubilado en Sagrada Theologia; Abad, que ha sido, de los Colegios de Salamanca, y Alcalá; Secretario, y Definidor de su Provincia, y al presente Abad de el Monasterio de S. Basilio el Grande desta Corte.

M. P. S.

DE orden, y remission de V. A. he visto, y leído un Papel, intitulado: *Conquista de Napoles, por su Rey Don Carlos*, que intenta dar á luz el Doctor Don Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Prima de Mathematicas en propiedad; y luego que consideré las bellas partes, y el heroico todo de tan bien escrita obra, dixé, que ni otro ingenio podia haver sido el primero, que refiriese dulcemente tan generosas empressas, ni estas merecian menor ingenio, que las apiaudiesse, y cantasse: porque si el assumpto es una Conquista tan feliz, como gloriosa, Don Diego de Torres es un Ingenio tan sobrefaliente, como singular, en España; y solo siendo singulares los Ingenios, podian dibuxar con propiedad tales triumphos.

(1)

Martialis.

Qui talem potes?
Verus duo tresve
legantur. Clama-
bunt omnes te, li-
ber, esse meum.

(2)

Ut quæcumque
diceret, magna fue-
rint, ea loquutus est:
ut quomodocumque
diceret, parva non
erent. Angust. lib.
Academ.

Aunque huviesse venido este Escrito à mis manos, sin el nombre de su Author, dixera por sus conceptos, que eran partos legitimos de Torres: porque desde los primeros versos (1) manifesta su estilo limpio, y culto, no erizado, y sin mas afectacion, que la que permite el Richimo, para que por humilde (2) no sea despreciable. Estas prendas son el m. f. indice de su Author; que

si en las Estatuas de Lysipo, y en las Pinturas de Apeles, estaban por demás sus nombres para conocer los Artifices, tambien todos los que huviesse leído otras obras de este Ingenio, sabiendo que en todas es grande, no aguardarán, para conocer sus escritos, la inscripcion famosa de su nombre.

Introdúcese con todo el grave aparato de su elocuencia, para suspender los animos con el heroico rumbo de la Poesía Epica, para dár principio à la Conquista; y aun sin passar de la introduccion, nos dà à entender, que no solo estudia quando estudia, sino tambien quando se divierte: porque si se entretuvo joven en leer los admirables Poemas de Homero, Virgilio, el Tasso, Ariosto, Camoens, y del Principe de Esquilache, ahora le aprovechan (3) en su edad robusta.

Què dirè de el methodo sonoro, con que enlaza el rendimiento con la elegancia, quando confagra su lealtad tan Regio assunto à la Catholica Magestad de nuestra Reina, y Señora, que Dios guarde? Yo solo sè, que no sè explicar lo que concibo en su meretrica ofrenda; pero si el Author reconoce con valientes voces, periodos Regios, y discretas Frases, que es su Magestad la Divina Clio, que inunda, alienta, è influye con su Real esplendor, el bulto de su idèa, bien pudiera yo decir, que queda de tal fuerte ennoblecido el Numen de Don Diego de Torres; que si à Xenophonte le llamaron la Musa Atica, porque parecia que hablaban las Musas por su boca, à Torres se le puede desde ahora llamar la Musa Salmantina, pues habla, y escribe por el Soberano aliento de nuestra Reina.

Tan antiguo, como comun es, que los Escritores dediquen sus libros à los Monarchas. Diga lo Marco Varron, à Julio Cesar: Corvino Messala, à Octaviano Augusto: Valerio Maximo, à Tiberio Cesar: Plinio el mayor, à Vespesiano: Flavio Vegecio, à Valentiniano: San Gregorio Ni-

(3)
Guevara, Cap. 22
Ofic. de Reg. Instit.
lib. 1.

seno,

feno, à Pulcheria Augusta : San Gregorio Betico, à Galla Placidia; à cuyo exemplo otros Escritores lo han executado hasta nuestrros siglos, à Insignes Reyes, y Grandes Reinas; pero permítame decir, que ninguno con mas justificado motivo, que el Author de este Papel, à nuestra singular Reina, y Señora Doña Isabel Farnesio: porque los pretextos de aquellos, se diferencian en mucho de estos. En unos, es maxima politica de su atencion, ò afectacion de su habilidad. En otros, aunque dorado con honestos titulos, interès proprio; pero en este Escritor (prescindiendo de el desempeño de su obligacion à los favores recibidos) ha sido precision de la similitud (ya que no la llame identidad) notoria conexion de la ofrenda, con la Deidad à quien se consagra. (4)

(4)
Verbi Matri quid offeremus, nisi sermonem: similis enim simili gaudet. S. Joann. Damascenus de Dormitione Deiparæ,

(5)
Revera sensus Rethorici, & declamatio Tulliana.

(6)
Quæsi verba utilia, sermones rectissimi, ac veritate plenos.

Ecclesiast. cap. 12.

(7)
Propterea Lucanus non meruit esse in numero Poetarum: quia Historiam, & non Poema videtur componere.

Servio. i. Æneid. Illa: Matre Dea ante yiam.

Pero à quien con mas proporcion podia ofrecer hazañas heroicas de un Infante Rey, Marte en la Campaña, y en la Corte Adonis, sino à una Madre Reina, honesta Venus, y Christiana Palas?

Mucho me dilataria, si expresara lo que alcanzo, en la clara, y breve narracion de los sucesos de la Conquista. Contentome con admirar la erudicion de los conceptos, la energia de las palabras, (5) y rethorica de las voces, con tal puntualidad en lo nuevo, y glorioso de las empresas, que en nada falta à la utilidad, rectitud, (6) y verdad de los progresos. Hacesse cargo de la critica de los Eruditos, notando severas leyes à los Poemas; y asì, no quiere llamar Poema al suyo, porque no le divide en Cantos, y es el Heroe tan flamante como admirable. Pero viendole tan ceñido à la verdad, y distante de la ficcion, esta que podia pasar por honesta disculpa, es consummada penetracion de las opiniones: Porque al Poema le constituyen muchos por la ficcion; y à Lucano, ingenio sublime, y de eterna fama, le quitaron los Criticos de la Classe (7) de los Poetas, porque en su Pharsalia se ajustò à la verdad, sin texer fabulosas

hulofas invenciones. Llámale (si quieren) Historia
Métrica , que deleitando enfeña , con todas las be-
llas calidades , que afsignò el Angelico Doçtor San-
to Thomàs : (8) pero bien se , que el Author hará
lo que quiere hacer , porque es de grande ampli-
tud su erudicion , y podrá responder lo que Marcial
en nombre (9) de Lucano ; pues no dudo , que en
faliendo à luz esta obra , la acrediten los comprado-
res de Poëma.

Reduciendose , pues , mi dictamen à la preci-
sion de la obediencia , debo decir , que todo quan-
to incluye este Papel , es bueno , (10) y plaufible ;
y no hallando en èl cosa que se oponga à la sen-
cillez de los Dogmas Catholicos , ni à las sobera-
nas Regalias de su Magestad (Dios le guarde) sien-
to , que se puede dâr , y aun agradecer , la licen-
cia que folicita , para que se goce bien cantada , una
empreffa , que cede en gloria de nueftros Reyes ,
en aplauso immortal de nueftro Infante Rey Don
Carlos , y en eterna fama de los Españoles. Salvo,
&c. En San Basilio de Madrid , à 14. de Octubre
de 1735.

Fr. Francisco de Bejar

(8)

D. Thom. lib. 1. cap.
6. de erudit. Princi-
pis.

(9)

Sunt quidam, qui me
dicunt non esse Poe-
tam, sed qui me ven-
dit Bibliopola putat.

(10)

Omnia siquidem bo-
na cumulat, &c.
Cassiodor, lib. 3. Var.
cap. 13.

APROBACION DEL Rmo. P. M. DON
Cayetano de Hontiveros, Monge del Orden de
San Basilio Magno, Lector jubilado en Sagra-
da Theologia, Maestro de Numero, Abad, que
ha sido, y Ex-Difinidor de su Provincia de
Castilla.

Cumpliendo gustoso el orden de el señor Vica-
rio de esta Imperial Coronada Villa de Ma-
drid, y su Partido, he visto con singular aten-
cion, y notable daleite esta obra, que à la som-
bra, y proteccion de la Reina nuestra Señora (que
Dios guarde) faca à luz el Doctor Don Diego de
Torres y Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la
Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de
Primo de Mathematicas.

Y si bien creo, le ajusta con singular propiedad
el *gravior post nubila Phœbus*; pues al carèo de tan deco-
rosa sombra, con las poderosas nieblas, que si no
apagar, querian por lo menos deslucir la fama, y opi-
nion brillante de nuestro Author, falta con raro pri-
mor, el que procura imitar del soberano pincel, que
de sombras facò à luz la primera luz: (1) Sin embar-
go, al contemplar de hecho, ò desvanecido ya, el
riguroso livor, que motivò aquellas nieblas; y que
heci la pretendida, siempre respectuosa sombra, mas
es Antorcha fluminante, ò resplandeciente Sol, à
cuyas benignas soberanas influencias, no solo se de-
be lo principal, sino esta pyramide gloriosissima, y
tropheo incomparable, que con lyra tan acorde,
decanta las proezas singulares de el Heroe mas glo-
rioso, y celebrado, el Rey de las dos Sicilias, ama-
do siempre, y querido Infante nuestro: juzgo supe-
rado ya el todo de estos obscuros, pues que los con-
sume en si, sobrepujando su esphera, como de las
soberbias de Egipto, con Luciano, (2) cantò Auso-
nio. (3)

(1)
Deus qui dixit de te-
nèbris lumen splende-
scere.
2. ad Corinth. 4.

(2)
Auson. Ipsa suas cox-
summit pennis um-
bras. Edyl. 262.

(3)
Se mensuram um-
illa: qd, nul as
ante. Luc.

Tan ruidosas, como deseadas, fueron siempre, y se atendian de el Mundo las obras de nuestro Author, por el chiste sazonado, y singular discrecion, que trascendiendo à otras Cortes, no solo se apreciaban en Castilla, sino en otros Gavinetes; tal era su gracia, y fantasia notable! Pero resonando en ellas, ya por crisis riguroso, ò ya por emulacion, aquel èco, consecuencia regular de su modo de escribir, se notaba aquella falta, que en sentir de San Bernardo, (4) obscurece aun la mas brillante luz, pues no resta, ni reserva mas que sombras de el buen nombre, y opinion. Este juzgo en nuestro Author el motivo primordial, ò el todo de su desgracia: y de esto creo, que intenta purificarse, ò en el modo Virgiliano, con que empieza este Papel, (5) ò en la proteccion que busca de la Reina nuestra Señora (que Dios guarde.) Discreto modo, por cierto!

(4)
Gente sibia sin Mo-
mo, tienen, dice San
Bernardo, *solum ma-*
gni nominis umbra.

(5)
Ille ego, qui quondam.
Virg. *Æneid. lib. 1.*

Asi logra nuestro Author el Patrocinio supremo de tres Reyes, ò de tres Soberanias heroicas, los nuestros (que Dios prospere) y el Rey de las dos Sicilias: que mucho, pues, que consiga desvanecer toda niebla, y consumir toda sombra? Porque estas luces, sin duda, son antidoto el mejor contra una infeliz estrella; pues no la deshacen solo, si no la cambian en prospera, feliz, y de el todo gloriosissima; y asi, juzgo, que supèra aquella elevada cumbre, que parecia imposible, ò vencer con la erudicion los malevolos influxos de un Astro, ò Estrella adversa; pero si la vence sabio, (6) si como practico, singularmente, en su observacion puntual, ò la busca nuevamente producidas como fue la de los otros tres Reyes, en sentir de mi Chrystomo, (7) ò ha descubierto en sus gyros esta nueva senda, y modo de enderezarla; que tendrèmos que añadir? ni que se podrà admirar?

(6)
Sapiens dominabitur
astris.

(7)
Mibi videtur non fuisse
seceram bellam.
Chrystost.

Canta aqui en heroico verso, por imitar à Virgilio, (8) las gloriosas incomparables proezas de el Rey de las dos Sicilias, nuestra Tropa en Italia; y tengo por igualmente útiles sus acceros, y sus rasgos. Estos

(8)
Arma, virumque
non ubi fer

(9)
Plin. lib. 86.

Estos los ciñe Don Diego à un metro tan suave, y tan ajustado, que si bien jamás bebì de los Castalios crystales, ni à Apolo hice acatamiento, ni he celebrado al Pegaso, no ignoro, ni dexo de conocer lo precioso de este canto; con que en vista de lo uniformes que encuentro el canto, cortes, y rasgos, siendo todo de una seiva; creo repetido aqui, el milagro, que en ciertos Pueblos de Oriente, admira eloquente Plinio: (9) Formaban, dice, de la madera de un Arbol, saetas para pelear, plumas para escribir, y maticos instrumentos para tañer. Rara junta! Plumas, saetas, y cytharas! Pero ya no hai que esfrañarlo, en vista de lo dulce, y harmonioso de esta obra, y lo heroico de el sujeto, que proclama. No sè, pues, qual es el mayor, ò qual debiera ceder, si las hazañas al canto de tan elevada pluma, ò pluma, y canto, à tan ilustres proezas, è incomparables hazañas?

No hai duda, que en esta empresa, las Españolas Espadas, hicieron mas que acostumbra; pues siendo siempre como Alexandros Invictos, que ni los para lo arduo, ni allusta lo inaccesible, ni los nudos Gordianos los detienen, porque cortan, sin pararse à desatarlos; porque en llegando su aliento al decoroso, y bizarro estruendo de la Campaña, no atiende mas, que à vencer, aunque sea con el precio de sus vidas; holocaustos siempre gratos de su honor, y su lealtad. Sin embargo, se han excedido aqui tanto, con primor tan singular, que bien puede la verdad gloriarse, que ya supèra la esfera de la lifonja, aunque esta se esfuerce tanto, que transfiera aqui aquel mote (10) de *vine, mirè, y venci*: Emblema vanaglorioso de el otro Emperador sabio. O, heroicísimos alientos!

(10)
Veni, vidi, & vici.
Ponderacion Gen-
tilica.

Pero si al envidiar Alexandro la immortal gloria de *Achiles*, no tante librò lo principal de su envidia, en los cortes acerados de su espada insuperable, quanto en los sonoros rasgos de su Chronista Homero: que dirè de nuestra lyra que sobrepuja? No en vano traxe por tropico la: des, y las concedi

cedi aquí tanto; porque en fee de lo soberano, que protegiendo esta obra, ilustra à Don Diego tanto, no solo, no, con Homero, ni con Orfeo se iguala, sino con el mismo Apolo, cuyo laurel siempre sacro, se admira aquí competido, si no llega à superado; así vemos, que pyramides, y piedras de tropheo tan ufano, no solo publican glorias, sino tambien perpetúan en este harmonioso canto, la memoria que celebran de nuestro Heroe gloriosissimo, y sus invictos Soldados, eternizando en el Orbe los vivas de sus aplausos.

Mas si concedió la fabula este primor, à los cantos en que Apolo puso, y recostó su lyra, segun testifica Ovidio; (11) qué hai que admirar, que aquí cante, si el assumpto es mas bizarro? Si supéra en lo glorioso? Si es de nuestro Author la lyra, y el impulso es soberano? Por esto, considerando la discreta, y elegante construccion de tan magnifica obra, y que en ella no se descubre clausula, que desdiga, ni se oponga à la pureza de nuestra Santa Fé, ni que dislucne à la harmonia sonora de las buenas costumbres, la juzgo legitima acreedora de la Prensa, para singular gloria de nuestra Nacion Española; y que se estienda, y perpetúen las noticias de hazañas tan incomparables, y heroicas. Así lo siento (*salvo meliori iudicio*) en este Monasterio de N. P. S. Basilio Magno de Madrid, 20. de Septiembre de 1735. años.

(11)
Ovid. *In quibus
avertant proles Latonia
factur deponitque
lyram, saxis semper ejus
inhabit. Lib. 3. Regiam.*

M. D. Cayetano de Hontiveros.

PROLOGO AL LECTOR.

EL Heroe, que ha elegido mi fatigado Numen, para objeto respectuoso de sus debiles Numeros, es un Principe, en quien concurren las dos partes de entendimiento, y brazo, ciencia, y valor. La accion, es de las mas gloriosas, y felices, que han trabajado los Epicos; pero el Heroe, y la accion son tan modernos, que deben sujetarse à las leyes del Poema. Lo nuevo de la historia estrecha la invencion, y los episodios, que son toda la hermosura, y sèr de los Poemas; y por esta razon, quieren los Epicos, que sean señalados los argumentos, y assumptos antiguos.

Yo salvaria este inconveniente, respondiendò con el Principe de Esquilache en su Napoles restaurada, à semejante reparo; y aunque no me pudieran servir algunas de sus demostrables soluciones, à lo menos me bastaba la de proceder con la imitacion de un Epico tan observante, tan culto, y tan excelente en todo.

La observancia de las rigurosas leyes, tanto esenciales, como accidentes del Poema, es la que siempre me quitò la pluma de la mano, y la

la ofidia de la imaginacion, para desear tal obra. El Tasso Castelberto, y otros muchos, explicando la Poetica de Aristoteles, dan los Canones Fieles, para la expresion de los Poemas, y ellos mismos las quebrantaron muchas veces en los suyos, siendo los varones mas membrudos, y sabios en esta casta de argumentos.

Yo he contentado al ansia de escribir las glorias de nuestros Españoles, dictando en Octavas solas esta Conquista, por esso no pongo cantos, y voy successivo con la narracion de la historia, huyendo de todo lo que pueda parecer Poema.

Los primeros, y principales passos desta inimitable accion, sucedieron quando yo estava en donde no oí el commercio de las criaturas, ni la voz de una Gaceta; despues, que por la piedad del Rey (mi Señor) estuve entre mis amigos, juntè sus voces, y tal qual relacion de esta Conquista; de estos son todos los materiales, con que se ha levantado este pobre, y breve edificio.


Mi estilo siempre fue humilde, y aun abatido; y aunque pudiera con el poder del tiempo, y las fuerzas de la imaginacion, darle alguna altura, no foi de sentir, que sean utiles para la elevacion de lo heroico, las voces alperas, y

ruidosas, porque ellas son espanto de necios, y burla de entendidos. Con ellas se avinagra la dulzura, y el Numen, y mezcladas con la obscuridad, hacen intolerable la locucion, y desconocida la sentencia.

El tiempo que he gastado para escribir estas Octavas, ha sido corto, el uso que yo he tenido en lo heroico, es ninguno, el animo, no està en la acordada tranquilidad de su organization, el espiritu està ya fatigado, y mi temperamento, con la edad, ha perdido parte de las fuerzas, para el gusto, y el trabajo.

Por todas estas razones merece algun disimulo lo reducido, y mal limado de la obra. Si me lo quieres conceder, te estimarè la piedad, y si no, me consolarè con la fortuna de haver sido el primero, que ha trabajado algo en poner en publico una accion, que servirà eternamente de honra, y gloria para nuestra España,
VALE,

DESCRIPCION DE LA CONQVISTA DEL REINO DE NAPOLES.

I.  O aquel, que en otro tiempo venturoso,
Cantaba alegre las tristesas mias,
Y en mi Alvogue, aunque rustico, gracioso,
Terpsicore pulsò sus fantasias:
Yà soamente gimo proceioso,

Golpes del hado, en tristes elegias,
Dexandome el dolor, y el sentimiento
Ronca la voz, y roto el instrumento.

II. Disonancias festivas, no deformes,
A la orilla cantè de Manzanares,
Volviendome dulzuras uniformes
Sus Nimphas, y Napèas singulares:
Yà en las Riberas de el funesto Tormes
Derramo en quexas tumultuosos Mares,
Donde son de mis gritos duras señas
Los ecos arrojados de las peñas.

III. Mientras festivo en el Celeste Choro
Gustè las ambrosias de su encanto,
Fortuna me servia en copa de oro
Los inmortales nectares de el Canto:
Hoi olvidado, y deslucido lloro
El terrible furor de Rhadamanto:
Y aun pueden sus espacios sempiternos
Aprender de mi influxo à ser Infiernos.

IV. Los Rithmos que brotaba * Tirhorea
Atronò la Bucina maldiciente,
Que tumultuosa, y torpe se recrea
En perder mi fatiga deligente:
La Regia voz que invoco, solo sea
Quien mude de mis males lo inielemente,
Y tonaran al Orbe mas asables
De la Campaña horrores implacables.

*
Uno de los
Collados del
Parnaso.

V. Alta Deidad, que doras, y floreces
El Augusto Dofel, el Throno Hesperio;
Reina feliz, que reinas muchas veces
En las almas con dulce captiverio:
Invocacion à la Reina N.S. Apolo Parmefano, que engrandesces
Con luz divina el Delphico Emisferio,
Siendo con tu esplendor alto, y fecundo;
La pura llama, à que se alumbra el Mundo:

VI. Inspira à triste voz, y balbuciente,
Sylabas suaves, tono delicado,
Descienda hasta mi Abyfmo noble ambiente;
De ardentifsimos ruegos invocado:
Yo cantarè agradable, y reverente,
Triumpho debido à tu furor fagrado,
Si piadosa le dàs à mi rudeza
El fuego celeftial de tu Grandeza.

VII. El raudal de tu influxo Soberano
Riegue el arido torpe Numen mio,
Y pulsarà en tu obfequio el culto ufano
Quanta harmonia perfecciona Clio:
Absoluto poder de tu Real mano
Defate la oprefion de el hado impio,
Y rompa el curso de mi ahogada vena,
Deidad, que romper quiso mi cadena.

VIII. No de la docta, y elevada cumbre
Elegancia apetezco generofa;
No, que robada Promethèa Lumbre
Su facundia me preste Mageftuofa:
A la invariable ardiente muchedumbre
De tus Rayos, aspira el alma ansiosa,
Pues el reflexo de tu luz divina
Sus cryftales enciende à Cabalina.

IX. No del alado Bruto estable huella
Norte ferà fe guero à mi camino:
No del Pastor de Admeto Amorcha bella
Puede ilustrar mi niebla, y mi deftino:
Tu brillante impresion fulgente Eftrella,
El rumbo me feñale peregrino,
Y lograràn el tymbre de elevadas,
Victimas, que à tus pies van dedicadas.

X. El infeliz acento desmayado
A ti, Isabel, recurre por aliento;
Pues si un aire respira tan sagrado;
Serà feliz vivificado acento:
El animo rendido esclavizado,
Solo anhela al Laurel de rendimiento;
Y así, podrá el discurso que fomentas
Suavizar estas clausulas sangrientas.

XI. Nunca el humilde voto à las Deidades
Como injuria llegò; nunca el desseo
De hallar propicias Celicas piedades
Manchò sus Aras negro borron feo:
Y yà, que en luminosas calidades
Ilustre brillas esplendor Phebèo,
Empiece el soplo, que tu auxilio inflama,
A encender de Mavorte ardiente llama.

XII. Canto de Marte belicos gemidos;
Canto los Españoles inflamados,
Phenix de sus cenizas renacidos,
Y rayos en su fuego eternizados:
A memoria feliz restituídos,
Si yà en el torpe olvido sepultados;
Canto el bronce, la trompa, el estandarte;
Y en cada Español canto al mismo Marte.

XIII. El Heroe canto, en el horror luciente;
El Heroe, aun en la gala fulminante,
Que valeroso, arrebatadamente,
A Rey ascender pudo desde Infante:
Infante Soberano, tiernamente
La tunica vestido de diamante,
En quica solo admirable pudo Parma
Ver armada la fior, florida el arma.

XIV. Carlos pueril, à quien el Sol concede;
Que aun à la fior el fruto se anticipe;
Carlos Invicto, Adonis, à quien cede
Laureles Phebo, crystales Aganipe:
Carlos, à quien amor hace que herede
Tropheos de Isabel, y de Phelipe;
Carlos, en fin, en quien copio blasones
La gloria de Farnesios, y Borbones.

Argumèto de
la Obra.

XV. Carlos, que duicemente se corona
 Hijo de uno feiiz, y otro conforte,
 Por Ifabel, Progenie de Belona,
 Y por Phelipe, Estirpe de Mavorte:
 Carlos, centella de una, y otra Zona;
 Carlos, Lucero, palidèz del Norte;
 Todos en uno solo he de copiarlos,
 Que de Quintos essencia es este Carlos.

XVI. Marte luciente, si Narciso horrendo;
 Pelota el plomo, el bronce su juguete;
 Dulce lo horrible, amable lo tremendo;
 Gala el polvo, la polvora pebete:
 Cancion la trompa, musica el estruendo,
 Delicia el parche, y el fusil fainete,
 Y la carta de el ocio mas pintada
 Toda le sale azar, si no es la espada.

XVII. Suavidad de Cordero el Tufon bebe,
 Y en sus Armas Leon, se ostenta iurego;
 De Etna Sagrado es un compendio breves;
 Suplicio a la altivèz, y gracia al ruego:
 Ni en el fuego derrite aquella nieve,
 Ni la nieve apagar sabe aquel fuego;
 Quien la mano le besa, juzga ufano,
 Que tiene a todo el Cielo de su mano.

XVIII. Las fabulas hara su esfuerzo Historias
 De Alcides, de Jafones, y Theseos,
 A Ramiros, y a Alfonsos las victorias,
 A Phelipes, y Enriques los tropheos,
 A Luises, y Fernandos las memorias
 Imita, y zelo, y fee a los Clodovèos;
 A Alexandro Farnesio heredò el Alma,
 Y a Carlo Magno le robò la Palma.

XIX. Diamantes Españoles enternece;
 De caros Padres cuellos dos enlaza,
 Y en dos cuellos que ciñe, le parece,
 Que dos Mundos, o Cielos dos, abraza:
 Paterno, y filial rostro se humudece,
 Llama el clarin, y amor se defengaza;
 Corona se le ha dado, y Militante
 Sale triumphando, para ser triumphante.

Despidese de
 los Reyes.

XX. Al Theatro del Orbe mas fecundo,
Por el tumido Mar ardiente vuela;
Embarco del Señor Infante. Por agua empieza yà à juzgar el Mundo,
Y à juzgarle tambien por fuego anhela:
Su corazon el buque es mas profundo,
Su aire el viento es, su luz la vela;
De sus secretos forma Gavinetes,
Y en sus brios tremola Gallardetes.

XXI. Su corazon magnanimo desprecia
* Inglaterra. Los caballos maritimos de * Ubalia:
El Duodecimo Carlos de Suecia,
Cesar. El vencedor ardiente de Thessalia,
Alexandro. El Campeon beligerero de Grecia,
Anibal. Bravo el Cartaginès, horror de Italia:
Forman en este Carlos por blasones
Un corazon, de muchos corazones.

XXII. Celebra Mar, y Cielo tanta muestra;
Y tanto alarde, de Belona ensayo,
En Mar, y Tierra ofrecen à su diestra
El Tridente Neptuno, y Jove el Rayo:
Admira viento, y agua en su palestra,
Si volante al Abril, radiante al Mayo,
Las Sirenas le dòn feliz passage,
Y toda su cancion es un buen viage.

XXIII. Roca es cada Baxel endurecida,
Que respecta la onda escarmentada,
Y aferrante tenàz, quanto atrevida
La Remora de si, lo es admirada:
Los Delphines celebran su partida
Con carrera espumante torneada;
Confangüineo es à Carlos el respeto;
Pues de un Delphin le reconocen Nieto.

XXIV. De Zafiro en celestes arreboles
Todo en gracias el Mar vuelve sus sales:
Musica es el bramar de caracoles,
Sus escollos son troncos de corales:
Rayos el Norte suple por mil Soles,
Y centellas resurten los crystales;
Ni es menester abrirlas para verlas,
Que de las conchas brotanse las perlas.

XXV. Ya à los campos conclama de Saturno;

Desembarco
del Señor In-
fante.

Tierra toma, y felice llega à Parma,
Y Aquiles Español, Turno Hesperio,
Patria materna de esplendores arma:
Parma le admira luminar diurno,
Pues de fangre, y naufragio le desarma
Con dos arcos el hijo de Tomiris,
Uno el arco de amor, el otro el Iris.

XXVI. La fama por cien leguas se derrama,

Oyese en Na-
poles, q los Es-
pañoles quie-
ren invadirle.

* Monte de
fuego junto à
Napoles.

Y cuerpo tan gigante el horror toma,
Que à Napoles assusta mas la fama,
Que si volcanes rebentàra * Soma:
Crece el pavor, refuerzase la llama;
Monstruos el Heroe con su nombre doma;
Nombre mayor, que el grande que viò Sesar,
De Rey, Monarcha, Emperador; y Cesar.

XXVII. Julio Vizconti, provido, y prudente,

De Napoles Virrey, las prevenciones
Aplica à su defensa diligente;
De Sicilia computa provisiones:
Trenes, viveres, armas, passo, gente;
Pero inútiles fueran invenciones,
Aunque al Soma auxiliar Napolitano
Marchàra el Mongibelo Siciliano;

XXVIII. Que el Ministro Español mas advertido,

El Señor Don
Joseph Pati-
ño, Primer Mi-
nistro.

Athlante, en quien el peso ha descansado,
El solo anticipado, y prevenido,
Es Nobleza, es Consejo, y es Señado:
Caton en tanto Imperio establecido,
Que halla en èl la razon mas alto estado;
Pero es Joseph aumento, y en su armiño
Reverberan los ampos de Patiño.

XXIX. Activo eficazmente, Batallones,

Y pertrechos remite acelerados,
Rapantes, en Soldados vãn Leones,
Y en caballos Bucephalos alados:
Hasta Ballenas las embarcaciones,
Vomitán hombres fieramente armados;
Porque haga al adversario bien fundada
Dos veces fuerza la razon armada.

XXX. La comunicacion, Castro Pignano,
 Audâz emprende, la consigue llana,
 Para que pueda al cuerpo dâr la mano
 De Parma, de Milân, y de Toscana:
 El Fuerte de Aula sitia, y logra ufano
 Su rendicion feliz, quanto temprana;
 Que si el hierro en centellas se convierte;
 No hai de bronce à argumentos Aula Fuerte;

Duque de Cas-
 tro Pignano,
 Teniente Ge-
 neral.

XXXI. Timido el Aleman dexa à Pionvino,
 Y busca su retiro en Orbitelo;
 Yâ ardiente el Español le està vecino,
 Debaxo de el cañon burla el recelo:
 Que el valor, al mas recio torbellino
 Lo sabe reputar sereno Cielo,
 Y à vista de Orbitelo, apresia unido,
 Mucho ganado, sin ningun perdido.

XXXII. Contra Francia, y España, ya arrogante;
 Napoles clama guerra (accion estrana!)
 Como si se creyera ser bastante
 El Mundo contra Francia, y contra Españas:
 De sus Tropas la fama vigilante
 Llega à Roma, el terror de su campaña:
 Si Fieles, por què son aborrecidas?
 Si Catholicas son, por què temidas?

XXXIII. España, y Roma, en sus empreñas graves,
 No han visto unidas, quanto bien templadas,
 Las espadas custodias de sus llaves?
 Las llaves, guarnicion de sus espadas?
 Si en equilibrio de Leones, y Aves
 Las balanzas no están bien niveladas,
 No es la primera vez, que sin ser Saulo;
 Al mismo Pedro le resiste Paulo.

XXXIV. De Parma Carlos sale, à quien Corona
 Prepara la Divina Providencia:
 Entra en Florencia; pero en su Persona
 Entra, ò lleva consigo otra Florencia:
 Una amante, otra amada se eslabona;
 Que si ha sido por su correspondencia
 Pequeño mundo el hombre, en su modèlo;
 Se ofienta Carlos abreviado Cielo.

Salte de Parma
 el Señor In-
 fante.

XXXV. Rindente los afectos por despojos;
Y aun los silencios son admiraciones;
Aclamaciones Ya à los labios le pasan de los ojos,
al Señor In- Y de los labios à los corazones:
fante, Ternezas à su amor, son los arrosos,
Confessando, que en sus aclamaciones,
Son de la fama, en Articos confines,
Mudas las lenguas, rancos los clarines.

XXXVI. Serenissimo el claro bello Infante,
No tan solo es de pechos varoniles
Glorioso triumphador, pero brillante
Roba dulce atenciones femeniles:
Admiran en su Angelico semblante,
Muchas las flores, pocos los Abriles;
En su bulto anhelando delicioso,
Conseguirle galan, ya que no esposo.

XXXVII. Por solo este boton, que Hesperia alcanza,
De su ajada estacion, feliz florece,
Y marchita en dos siglos la esperanza,
Por aquesta flor solo reverdece:
Ya à la tormenta sigue la bonanza,
Pimpollo nace; pero Cedro crece,
Que inundarà del tronco de la Galia,
De ambar à Hesperia, si de aroma à Italia.

XXXVIII. Por luceros describe su ascendencia
En el Etereo crystalino claustro;
Y hoi en oposicion su descendencia,
De el Austro viene, y vuelve contra el Austro:
El Sol, à su divina refulgencia
De tres Insignias le contruye claustro,
Estampando en su Escudo por blasones,
Las Aguilas, las Lifes, y Leones.

XII. De el Español Exercito, ya en * Sena
Forman cuerpo los miembros divididos,
Juntale en Sena el Exercito.
Y van creciendo à caudalosa vena,
Desarmados torrentes aqui unidos:
El primer rayo de su luz estrena
En dictámenes, Carlos, aplaudidos,
Respirando en sus brios, y en sus galas,
Fuerte Minerva, y discursiva Palas.

XL. Muestra passa el Exercito arrogante,
 En filas muy iguales separado,
 Y à la dichosa vista de el Athlante
 Nuevo brio adquiriò cada Soldado:
 Todos juran verter por el Infante
 Mas coral, que bebieron defatados
 Los campos bellos, que Philipo goza,
 De Almanfa, de Brihuega, y Zaragoza:

XLI. Su presencia los hace mas briosos,
 Y en sus venas se exalta un ardimiento,
 Con el que se imaginan victoriosos,
 Aun antes de engendrarse el vencimiento:
 Son felizmente todos rencorosos,
 Pues todos son con superior aliento,
 Por amor, por estrella, y por oficio,
 Inclınados al tragico exercicio.

XLII. Ya de Florencia sale, à que fútiles,
 Mas que flores alienten sus vergeles:
 Esculpa hazañas Phidias con buriles,
 Zeuxis tropheos pinte con pinceles:
 Menos las hojas son de los Abriles,
 Que los de Carlos inclytos Laureles;
 Rio sale à inundar arroyos frios,
 Y Oceano tambien à forber rios.

Sale para Arezo à tomar el Gobierno de Exercito.

XLIII. A Arezo le conduce su destino,
 Donde à su voz esperan obedientes,
 Entre el Monte Redondo, y el Casino;
 Diez y seis mil gallardos combatientes:
 A sus hombros Athlante Peregrino
 Fia el amable Imperio de sus gentes,
 Que aunque tan tierno Jove, es bien que grande,
 Quien se manda à si mismo, à todos mande.

XLIV. Toma el Gobierno de tan esforzados
 Adalides sujetos, y leales,
 Que en rendida obediencia de Soldados,
 Un Exercito es todo de Oficiales:
 En gloria Militar disciplinados,
 Carlos admira à todos Generales;
 Pues lo prudente, unido con lo bravo,
 Cada uno à un tiempo, es Soldado, y Cabo.

XLV. Al rumor de que à empreſſas ſoberanas
El incendio Eſpañol eſtà cercano,
Defampan las Tropas Alemanas
La Ciudad, ò Penſil Napolitano:
Iſquia, y Pazolo preſſas ſon uſanas
De la Armada Maritima, y la mano,
Para una dura incontratable guerra
Se dãn el aire, el fuego, el mar, la tierra.

Salen las Tropas Alemanas de Napoles.

XLVI. Civita Castellana eſcucha el bando,
Impueſtos Alemanes dimintiendò,
Privilegios del Reino confirmandò,
Dulce ſerenidad eſtableciendò:
Quanto eſtuvo temiendò, eſtà adorandò,
Y quanto deſeandò, poſſeyendò.
Decreto à hombres, y fieras fiel reſguardo,
Que el grande Rey Leon firmò en el Pardo.

Publicòſe el Decreto, confirmandò los privilegios de el Reino.

XLVII. Carlos à Froſinone veloz parte,
Y ſu luz la eſclarece mas que aſſombra,
Admirante Real propicio Marte,
Y ſolicitan de ſu Sol la ſombra:
Ya es el Cauſino gloria à ſu Eſtandarte;
A Averſa paſſa, y ſirvele de aſſombra
Pura felicidad, è intencion terſa,
Que no hai à Carlos poblacion adverſa.

XLVIII. Preſtante juramento Tribunales,
Diputados, y Villas, voluntarios,
Las llaves rinden fieles, y leales,
Y aun de ſus corazones los erarios:
Concurren los Varones principales,
Y gozos derramando extraordinarios,
Dexan que Carlos ſus afectos robe,
Marte ſin armas, y ſin truenos Jove.

XLIX. Respira de ſu labio ſuavidades,
Que acompañan del roſtro las dulzuras;
Y raras veces las benignidades
Conferenciaron con las hermoſuras:
De todos beben aſabilidades,
Bien, que à Marte contrarias las ternuras;
Mas ſiempre entre los proceres de Eſpaña
Ha ſabido ſer Corte la Campaña.

- L. El Marquès de Rebès, à cuya frente
 Ciñen coronas de triumphante grana,
 Y grita su valor tan eminente,
 Por bocas mil, la gritadora fama:
 En Averfa se queda felizmente,
 Y su ardimiento con amor derrama,
 Que sabe ser civil por mar, y tierra,
 Sin saltar à los ceños de la guerra.
- Teniente Ge-
 neral.
- LI. De Judice, y Solís brazos derechos,
 De Palas prodigiosa, y Marte ostado,
 De el Campo, y de la Villa en los estrechos
 Queda el Marquès tambien acompañado:
 Sus arrogantes, y leales pechos
 Exponen al rigor mas alentado,
 Que à sus invictos célebres blasones,
 Ni asustan resistencias, ni traiciones.
- Brigadieres.
- LII. Vencen, Guerreros no, si Ciudadanos;
 Ciudadanos alli mas que Guerreros,
 Pues mas que los aceros en las manos,
 Vence la urbanidad de los sombreros:
 De el Heroe dulce los Napolitanos
 Quedan placidamente prisioneros,
 Que hoy Partenope * Napoles ordena,
 Vuelva el encanto contra la Sirena.
- * Napoles, y
 tambien una
 Sirena.
- LIII. Todo quanto anhelaron sus deseos
 Logran del Heroe en beneficios largos;
 Ni altera officios, ni varia empleos,
 Cargas releva, revalida cargos:
 O nunca vistos célebres tropheos!
 Que si al hijo (del padre en los encargos)
 Sus propios Señorios le traxeron,
 Los suyos esta vez le recibieron.
- LIV. Tropa Española ya en la Ciudad entra,
 Que ai ver festiva à la Española Tropa,
 El placer en el pecho reconcentra,
 Y en ella esparce su florida copa:
 Solo en cada Español, que alegre encuentra,
 Cifrada le parece ver à Furopa,
 Y mas le aprecia derramando * caña,
 Que à la Africa, à la Merica, y al Asia.
- Entran algu-
 nas Tropas en
 Napoles.
- * Verva olo-
 rosa.

12
 LV. El sitio en dos Castillos fiero ensaya
 (Vaya, y San-Telmo) colera sangrienta;
 Rendición de los Castillos, Vaya, y San-Telmo.
 Qué socorros espera, que à aquel vaya,
 Si aun naufraga San-Telmo en la tormenta?
 A un tiempo el uno, y otro ya desmaya,
 Y en mejor dueño recobrar se intenta;

Quedaron exaltados por rendidos,
 Que aun es gloria de Carlos ser vencidos.

LVI. Aun à rayos de Jupiter seguro
 En el de Vaya emulo à las rocas,
 Con lenguas de bolcan el bronce obscuro
 Hablaba por quarenta y cinco bocas:
 Mas de cada Español Briareo duro,
 A sus cien manos, siendo lenguas pocas,
 De pasmo se quedaron embargadas,
 Y à perpetuo silencio condenadas.

LVII. A su exemplo tributan rendiciones
 El de el Obo, y el Nuevo, antes ufanos,
 Rendición de el Castillo de Obo, y el Nuevo.
 Que no hai fieras obstantes à Leones,
 Que no hai Castillos contra Castellanos:
 Pues desprecios à sus fulminaciones,
 Hircanos Tygres son, muros Tebanos,
 Y aun à Carlos, divino Marte Ausonio,

LVIII. Fuera tremulo el muro Babylonio.
 Ya entra Carlos en Napoles triunphante;

Entran en Napoles, y fue su entrada por la tarde.
 Y à su Domo visita fervoroso,
 Que si se debe à si lo Militante,
 Pagarle quiere à Dios lo victorioso:

El Plectro, Musa, aqui mas resonante
 Refina el punto mas harmonioso,
 Dicta me para el Cielo la dulzura,
 Si la Gloria capáz es de pintura.

LIX. Entrò à caballo, mas tan refulgente
 Luccs reverberando à su Orizonte,
 Que Phebo pareció resplandeciente
 Montado en su galan caballo Eronte:
 Feliz un Joven, hoi hermosamente
 Por la causa volviò de Phaetonte,
 Pues pareció al mirarle tan bizarro,
 Que de corrido el Sol, trastornò el carro.

LX. Musica le dà el parche rumoroso,
 Compases el clarin forma elegante,
 Y siendo por la tarde, luminoso
 Vuelve otra vez al dia el Sol Infante:
 No hai semblante à sus luces deldeñoso,
 No hai pecho à sus hechizos repugnante,
 Que tanto el Sol se entrò à los corazones,
 Por puertas, por ventanas, y balcones.

LXI. Ya de una accion pendiente, è indeciso,
 Confuso el Pueblo duda en cada parte,
 Si era Marte con gala de Narciso,
 O era Narciso con horror de Marte:
 El amarle, y temerle halla preciso,
 Y en pacifico, y belico Estandarte
 El amor, y el terror se ha equivocado;
 O ya el terror con el amor mezclado.

LXII. Con plumas el sombrero le retrata,
 Y con su movimiento le revela
 Ganimedes, que al Cielo se arrebatã,
 Cupido fiel, que con sus flechas vuela:
 En combate de purpura, y de plata,
 Robada la atencion, à verle anhela
 Por golfos de aire, y pielagos de espumas;
 Volar las ondas, y nadar las plumas.

LXIII. De toda vista buena luz le nota
 La mas pulchra beldad, Cielo sereno;
 Oro la espuela brilla, ambar la bota,
 Fuego la espada, la pistola trueno:
 Plata el estribo, flor la funda brota,
 Realce la mantilla, perla el freno;
 Y el vestido quaxado del Diamante,
 Con licencia del rostro iba fiammante:

LXIV. Era el caballo, con horror brioso,
 Aquilon, y bolcan monstruosamente,
 Por Andaluz, dos veces generoso,
 Por Español, sin numero valiente:
 Aflombra con la vista el sitio hermoso,
 Oscuro el ceño, es un mublado horrendo;
 Rayo es el bruto, y en ardientes huellas,
 Cada herradura esgrime diez centellas.

44
LXV. Duda Napoles, viendo en su campaña
De el bolcan duplicado el estatuto,
Si parió al bruto ardiente su Montaña,
O à su Montaña ardiente engendrò el bruto:
Mas ya boran dos Reinos en la saña,
De el caballo Español firme tributo,
Que quando rayo à la campaña assoma,
Etna à Sicilia, à Napoles es Soma.

LXVI. Por bandera la clin al aire tiende,
Guerra publica, y con terror alhaga,
Trueno la mano es quando descende,
Que turbulenta tempestad amaga:
Fuego en el pedernal con ella enciende,
Y con copos de espuma el fuego apaga,
Que mas tributo à la Deidad de Tetis,
En espumas de brutos rinde el Betis.

LXVII. Solo en èl es horrible la hermosura,
Y la fiereza solo en èl es grata;
Brilla en furores, y con la herradura
Igualmente se peina, y se retrata:
Parte, y no marcha, porque su soltura
A un mismo tiempo le agiliza, y araa;
Ni acierta à irse, ni consigue estarse,
Que en su moverse pende su pararse.

LXVIII. Conoce, que en su dueño se recrea,
Y antes que pausa, y que compàs le imploren,
El se deriene para que le vean,
Y se suspende para que le adoren:
Distingue aquello mismo que desean,
Y porque tanta magestad exploren,
Quiere (no como al Sol, que huye al Ocaso)
Que le adoren de assiento, y no de passo.

LXIX. En tan grande Real sublime empeño,
Corva la mano, en arco transformada,
Cortès el bruto à su triumphante dueño.
Le previene los arcos à su entrada:
O arco de amor! Sin el guerrero ceño,
En sentido mejor la accion trocada,
De ginete, y caballo se promete,
Que arco el caballo, harpon es el ginete.

LXX. Agitado en robustos ademanes
 De el impulso feroz de sus acciones,
 Tafka al freno renáz los alacranes,
 Que su colera vuelve en Escorpiones:
 De boca, pies, y manos los afaes,
 Golfo aquella, y aquestos eslabones,
 Todo parece en confusiones sumas,
 Que nieva chispas, centelléa espumas.

LXXI. Vénse en floridos célebres tropheos
 Las calles respirar Cyprios matices,
 En balcones tremolan los Hibleos,
 Y los Elifeos penden en tapices:
 Vaporizandole ambares Sabéos,
 Tyrias le aplauden purpuras vertrices;
 Y formarle en el aire à cada passo.
 El primor de la feda, Cielo raso.

Colgaduras
de las calles.

LXXII. Precedenle los Grandes, y Nobleza
 A caballo, y con galas exornados,
 Corsini, y Sant Estevan à su Alteza
 Guarneciendole van los dos costados:
 Siguenle airofas luego en la fiereza
 Sus Guardias, con arréos acerados;
 No viò igual triumpho entre Sabèo Aroma,
 Cesar, Pompeyo, y Scipion en Roma.

Acompaña-
miento.

LXXIII. Prende al esquivo, absuelve al delinquente,
 Dos veces en sola una accion gracioso,
 Y al Grande Domo llega reverente,
 De su Casa, y su Dios, siempre zeloso:
 El Arzobispo Cardenal, prudente,
 Un Lignum Crucis à su labio hermoso
 Le ofrece grato, y el Infante bello,
 Prompto à su esclavitud le puso el fello.

LXXIV. Purpureado Cisne encanecido,
 Al nuevo anciano Simcon contemplo,
 Viendo en un Joven hoi esclatecido
 De gloria, salud, paz, y luz exemplo:
 Pues le vieron sus ojos fenecido,
 El curso de sus años busque el Templo;
 La voz aliente, el pecho suavice,
 Dulce cante, y harmonico agonice.

Con

- LXXV. Con rendimientos el Joven elevado,
 El Santissimo adora Sacramento,
 Patente en luces, y de lo postrado
 Resulta su mayor ensalzamiento:
 El *Te Deum* escucha arrebatado
 De el canoro dulcissimo concento,
 Con reciprocas dandose eficacias,
 Dios à el los triumphos, el à Dios las gracias;
- LXXVI. La Ampolla ve de fangre, y la Cabeza
 De aquel valiente Martyr Januario,
 Cuyo nombre al Enero dà nobleza,
 Mas que à Julio el de Cesar temerario:
 Hoi à vista de el Joven la certeza
 Califica el Purpureo Relicario,
 Pues liquida la fangre que congela,
 Pero à sus enemigos se les yela.
- LXXVII. Rica Joya, valor de Potosies,
 Le ofrece al Santo, en que se ven constantes,
 Su Purpura Real en los Rubies,
 Y su infondable fondo en los Diamantes:
 Sale de el Domo, brotan alhelies
 Plazas, calles, balcones redundantes,
 Y claman con Laurel, Palma, y Oliva,
 Que Isabel con Phelipe, y Carlos viva.
- LXXVIII. De oro, y plata monedas se arrojaron;
 Pero todos amantes, el thesoro
 En rotulo, y efigie le apreciaron,
 Mas por el nombre, que por plata, y oro:
 Las iluminaciones se antorcharon,
 Aunque ociosas en Carlos, viò el decoro,
 Luces, hachas, antorchas, y blandones,
 Pues su presencia diò iluminaciones.
- LXXIX. Viva Phelipe, è Isabel, decian
 Unas letras de luces, y dudaban,
 Si à las luces las letras encendian,
 O à las letras las luces inflamaban:
 Las letras con las luces arguian,
 Las luces à las letras replicaban,
 Y en su Cielo con fulgidas centellas,
 Eran question de nombre Astros, y Estrellas.

- LXXX. Penden à trechos, de pincel valiente
 (Si à los Cielos es facil de copiarlos)
 En sus quatro retratos vivamente,
 Januario, Phelipe, Isabel, Carlos:
 No con un Martyr hoi incompetente
 Es el unirlos para venerarlos,
 Que en Gobiernos, Politicas, y Leyes,
 Martyres de sus Reinos son los Reyes.
- LXXXI. Ya el Monarcha Español, Lucero fixo,
 De la Conquista de el Napolitano
 Amante aclama Soberano al hijo;
 Pero quien duda al hijo Soberano?
 Rey le nombra tambien, en quien colijo
 Ni exceso de su voz, ni de su mano,
 Pues al grito de Italia le dà fino
 Aclamacion de Cesar, y Divino.
- LXXXII. Gozo el Reino à gloria tal previene,
 Y por dichofo cuenta antiguos daños,
 Mirando, que feliz proprio Rey tiene,
 Ya despues de docientos, y treinta años:
 El rigor la memoria en si retiene
 De la dominacion de los estraños,
 Y en Carlos no hai delicia que no quadre,
 Niño, Gigante, Amor, Rey, Hijo, y Padre.
- LXXXIII. En su pensil à lagrimas regado,
 El clavel, que fragancia aspira al viento,
 En su color sacaba purpureado
 De lo tyranizado lo sangriento:
 El jazmin duplicaba lo nevado
 A los fustos de el impetu violento,
 Y porque à imperio del rigor se venza;
 En la rosa la grana era verguenza.
- LXXXIV. Ya las gracias le rinde el Rey Infante:
 Al Dios de los Exercitos; que Summo,
 Con salva de cañones retumbante,
 De la polvora admite incienso, y humo:
 Oyò el estruendo el Africano Athlante,
 Y que el eco en el Norte hizo presumo,
 Y entrò desde el Celeste Globo Eterno,
 Por la boca de el Soma, hasta el Averno.

LXXXV. Ya empieza à establecer Rey verdadero,
 Con nivèl de valor, y de prudencia,
 Lo Civil, lo Politico, y Guerrero,
 Libertad es rendirse à su obediencia:
 Grato, dulce, Magnanimo, severo,
 La justicia equivoca en la clemencia,
 Reconociendo la Nobleza, y Plebe,
 El yugo dulce, si la carga leve.

LXXXVI. En Napoles el nuevo Rey hermoso
 Ordenes queda dando, y alegria,
 Haciendo muchas veces venturoso
 Quanto asiste en su nueva Monarquia:
 Montemar. En tanto parte el rayo luminoso,
 De la fertil, y alegre Andalucia,
 A conquistar para su Rey atento,
 Quanto le ofrece vista, y pensamiento.

LXXXVII. Hàcia Bari dirige su camino
 A buscar los dispersos Alemanes,
 Que errantes con su misero destino,
 Vagan entre congoxas, y entre asanes:
 Nuevas exaltaciones le previno
 En su arrojò, al Titan de los Titanes;
 Como gritan cruentas, y ceñudas,
 Bari, y Bitonto en sus campañas rudas.

LXXXVIII. Yace, descanfa, luce, reverdece,
 Pasmo del Golfo, susto à la Marina,
 La gran Bari, Ciudad que se merece
 El renombre de grande, y peregrina:
 No solo en lo que luce, y aun florece,
 Si, por el nuevo Sol que la domina;
 Pues bebe su terreno mas dichoso
 De todo un Carlos el poder glorioso.

LXXXIX. En la Apulia feliz, Arabia hermosa
 Por su fertilidad, y su riqueza,
 Descansa ya con pompa Magestuosa,
 Despojo de la Hesperica grandeza:
 Así triumphà, así reina, así reposa,
 Gozando todo honor, toda nobleza,
 Pues fue de sus blasones complemento,
 Padecer tan triumphante vencimiento.

XC. De el Italico Cielo el soplo puro
 Recibe luz à luz, y grado à grado,
 Con que queda su ambiente mas seguro,
 Florido, saludable, è ilustrado:
 No tiene entrada en el suspiro impuro,
 Porque dexa su fuego dissipado
 El Afufre fecundo, el Nitro amante,
 De el crystal Veneciano, y de Tarante.

Esta entre los
 dos Golfos, Ve-
 neciano, y de
 Tarantes.

XCI. Aqueste, pues, pedazo floreciente,
 Que à la Italia feliz sorbe galante,
 Aura dichosa, soplo reverente,
 Inspirado de Apolo mas radiante:
 Este, pues, Orizonte refulgente,
 Era en su breve circulo brillante
 De la Tropa Imperial, y de su gyro,
 Termino, acogimiento, y aun retiro.

XCII. Aqui sobre las armas, y los sustos
 Descansaba su cuerpo formidable,
 Produciendo en su espiritu disgustos
 La Española fatiga interminable:
 Aqui con los temores mas robustos
 Daban à su valor fuerza notable,
 Y aqui quietos peleaban à porfia,
 Con el temor, el arte, y la osadia.

XCIII. Estaban de un socorro esperanzados,
 Quando de fin incierto suspendidos,
 De el valor se miraban arrestados,
 Y de su misma furia detenidos:
 Eran de sus congojas atacados,
 A un tiempo temerosos, y temidos,
 Pues se advertia en tan cruel estrecho
 Un campo de batalla en cada pecho

XCIV. Estas dudas, congoxas, suspensiones,
 Produxo en sus espíritus ardientes
 La voz, que llegó à herir en sus pendones,
 De estar poco distantes nuestras gentes:
 En fin, rompieron dudas, y prisiones,
 O astutos, ò discretos, o valientes,
 Y al campo salen con mentido gozo,
 A recibir su ruina en su destrozo.

- XCV. Nueve millas de Bari fu arrogancia
 Los dispara con subita presteza,
 Y en Bitonto, que yace a tal distancia
 Eligen campo, muro, y fortaleza:
 Acossados aqui de su inconstancia,
 En nuevo escollo su valor tropieza,
 Y alli dan a su ardor ollado, ò ciego,
 Algun descanso, mas ningun fosiago.
- XCVI. Horrible muchedumbre de vallados,
 Le forman parapeto, y obelisco,
 Defendidos al passo, que flanqueados
 De movil, duro, y aspero pedrisco:
 Registranse sus muros coronados
 De tanto fuerte inexpunable risco,
 Dando a sus capiteles ostentosos,
 La arena escarpas, y la guija fosos.
- XCVII. Robusta cerca, impenetrable valla,
 Vestida de tan rigida aspereza,
 Tiene la gran Bitonto por muralla,
 Ajustada al rigor de fortaleza:
 El Cuerpo enemigo busca, y halla
 Quanto pide el deseo, y la destreza,
 Tanto, que ya partian con gran gloria
 Entre cada Imperial una victoria.
- XCVIII. Flanqueando su recinto dos Conventos,
 A cuyo fuerte abrigo, y simetria,
 Situan tan astutos, como atentos,
 Su ligera, y feroz Caballeria:
 Tomò en varias columnas sus asientos
 La Veterana, y diestra Infanteria,
 Cegando con tal orden, y destino,
 De nuestras avenidas el camino.
- XCIX. Fortalecen los Usares briosos
 Por el costado izquierdo a los Infantes;
 Otra linea menor, los escabrosos
 Valles ocupa el muro confinantes:
 Mas no logran sus puestos ventajosos
 Turbar nuestros alientos ya triumphantes,
 Pues solo pudo su designio fuerte
 Con nuestra espera entretener su muerte.

- C. El segundo Alexandro en las edades;
Y en el valor, y astucias el primero,
El Conde de Marte Andaluz, à cuyas propiedades
Montemar. Rinde el cuello lo sabio, y lo guerrero:
Aquel, que à las volubles crueldades
De la fortuna se mostrò severo,
Cōmandante de un Mundo en la campaña,
Con so'lo poca gente de la España:
- CI. Aquel Alcides, cuyo ardor brioso
Pisa los riesgos, los rigores huella;
Aquel, que con desvelo el mas juicioso;
Mundos arrolla, Mares atropella:
Aquel, en cuyo aliento portentoso,
Ni dominan los hados, ni la Estrella,
El grande Montemar; ya he dicho quanto
Dà al Mar asombro, y à la Tierra espanto:
- CII. Viendo el camino de asperezas lleno,
Con nueva idèa su rigor domina,
Eligió el cami- Y à pesar de el indomito terreno,
no de la Mari- Romper otras calzadas determina:
na, mas practi- Ya possèido de el Marcial veneno,
ble. Manda marchar su gente à la Marina,
Deshaciendo la furia de sus brazos
Montes de estorvos, riscos de embarazos;
- CIII. Batiendo cercas, allanando alturas,
Trepan delante nuestros gastadores;
Huecos aplaran, hinchen las roturas,
Para hacer navegables los horrores:
Y tan breve las varias espesuras
Mondaron sus fatigas superiores,
Que mes pareció allì la hollada tierra
Magica mutacion, que ardid de guerra:
- CIV. El Español Exercito, impaciente
De nueva gloria, aplauso repetido,
Dividiòse nuel Con movimiento grave, y diligente,
tro Exercito en- Marcha en siete columnas dividido:
siete columnas En tres la Infanteria dieitramente
Và ocupando el terreno demolido,
Alternando el furor, y bizarrìa,
Con la prompta, y audàz Caballeria.

CV. Otras quatro columnas arrogantes,
Cada uno el non plus de el ardimiento,
Formaron los caballos rozagantes,
Hijos de el fuego, de la espuma, y viento:
Y todas siete unidas, y galantes,
Ya cantan el futuro vencimiento,
Porque tanto hacia el triumpho se atropellan,
Que numeran por suyo quanto huellan.

CVI. Con orden, y hermosura van formados,
Burlando à los astutos Imperiales
El brio, la intencion, y los cuidados
De elevar sus Banderas, y sus Reales:
En dos lineas se ven nuestros Soldados,
Tan rectas, y tan fuertes, como iguales,
Y cada punto al centro se movia,
De el orden, vencimiento, y simetria.

Formacion, y
colocacion de
Oficiales.

CVII. El Eneas feliz, Heroe valiente,
Marquès de Pozo Blanco, cuya gloria
Canta su misma fama, que exceiente
Respira en cada acento una victoria:
Cuya espada voraz, terrible, ardiente,
La de el Cid dexaria sin memoria,
Si su valor heroico, y alentado
Huviera à las edades madrugada.

Teniente Ge-
neral.

CVIII. El espíritu noble, y belicoso,
Que de la Obsidional suprema grama,
Ya corona sus sienes ostentoso,
Ocupando los bronces, y la fama:
El Conde de Zizill, que generoso,
Fieles progresos de valor derrama,
Y à ser capaz espacio, tierra, ò viento,
Todo lo llenaria su ardimiento.

El Conde de
Zizill, Mariscal
de Campo.

CVIX. Uno, y otro gobiernan la Brigada,
Que al campo allusta con fogoso estruendo,
Demonstrando en destrozos remedada
La colera de Jupiter tremendo:
Y uno, y otro detienen mal cerrada
La puerta de el bisfronte Jano horrendo,
Y aun pueden sus proezas inmortales
Desquiciar à los Orbes Celestiales.

Los Carabine-
ros Reales.

CX. El Real Campeon, deposito florido
De la virtud, esfuerzo, y bizzarria,
Theatro, en que Mercurio ha conseguido
Ostentar su preciosa lozania:
El Heçtor envidiado, y aplaudido
De la estudianta, y belica ossadia,
Tymbres, que el Cielo, y la fortuna fragua,
Solo al Duque de Liria, y de Veragua.

CXI. El grande Magdonèl, rencor activo,
Y envidia de el furioso Belisario,
Cuyo ardor sabiamente vengativo,
Ni conoce enemigo, ni contrario:
El que fue de su arrojado executivo
Chronista, Orador, y Secretario,
Pues en el campo, sitio, y estacada
Tiene escritas sus glorias con su espada.

CXII. Breve Tropa de muchos Granaderos
Gobiernan los dos inçlytos Campeones,
De hermosos Guardias, y de Suizos fieros,
Otros lucidos diestros Batallones:
Sabios lucen al passo que guerreros,
En guiar tan lucidos Esquadrones,
Porque su Palma adornan, y su frente,
Lanza cruel, oliva floreciente.

CXIII. Brazo derecho de el robusto Marte,
Clava de Alcides en invicta mano,
Gloria de el lucimiento, honor de el arte,
Marcha tambien el gran Castro Pignano:
Famoso nombre en una, y otra parte
Ha dexado su espirtu lozano,
Y eterno vivirà, y engrandecido,
A pesar de la envidia, y de el olvido.

CXIV. Ilustre muchas veces, mil glorioso,
En la fecunda Escuela de Belona,
Sigue Grimaù, cuyo esplendor zeloso
Feligros rompe, riesgos abandona:
Sagaz, guerrero, sabio, y generoso,
Al Orbe con sus triumphos alecciona,
Añadiendo à su sangre, y sus pendones
La adquirida virtud de sus blasones.

CXV. El uno, y otro en la campaña ostenta
 Su Marcial asustada bizarria,
 Con la volante maquina sangrienta
 De Flandes, de Borbon, y Andalucia:
 Los 3. Regi-
 mientos, Flaui-
 des, Borbon, y
 Andalucia.
 Mucho su direccion al triumpho alienta,
 Pues sobrefalen en igual porfia,
 Uno, y otro Leonides, à que inflama
 De el Xerxes Aleman la antigua fama.

CXVI. El Phenix de el valor, y la Milicia,
 Que renace en floridos caractères,
 A quien todos los premios de justicia
 Buscan con ansia, rondan con placeres:
 El Marquès de
 Bai, Mariscal
 de Campo.
 * Tierra, y
 * Mar.
 El que merece general caricia
 Por sus nobles bizarros procederes:
 El grande Bai, que goza, qual ninguno,
 La adoracion de * Vesta, y de * Neptuno:

CXVII. Este ilustraba la flammante Zona
 De oñados Granaderos vencedores,
 Uniendo Lombardia, y la Corona,
 Al gallardo Esquadron muchos primores:
 * Un Campo
 donde derro-
 taron sangri-
 camète al Per-
 sa.
 Su esfuerzo harà segunda * Maratona
 En anchuroso campo de rigores,
 Donde abatan las Aguilas el vuelo,
 Como el Persa su orgullo en aquel suelo.

CXVIII. Chatefour, cuyo espiritu no cabe
 En la de el viento vaporosa esphera,
 Objeto digno de que el Orbe alabe
 Su heroicidad en una, y otra era:
 Marquès de
 Chatefour,
 Teniente Ge-
 neral.
 Chatefour; asì digo, quanto grave
 La pluma, y el buril decir pudiera;
 Pues de el Varon insigne, y aplaudido
 La mayor alabanza es su apellido.

CXIX. No tuvo en la edad de Estelicon instante,
 Que no fuese Marcial, y venturoso;
 Su cuna fue un Escudo rutilante,
 Sus diges un acero luminoso:
 Marquès de
 Tay, Mariscal
 de Campo.
 * Estelicon un
 Capitan famo-
 so.
 Asì el de Tay, Estelicon triumphante,
 Su valor acredita portentoso,
 E invencible en el campo, y en la valla,
 Todo quanto acomete lo avasalla.

CXX. Estos dos, los valientes Regimientos,
De Malta, de Milàn, y Extremadura,
Conducen à ser hijos de los vientos,
Moviendo à sus Pegasos la hermosura:
De sus imponderables ardimientos
La Quimera Imperial no està segura,
Y aun se puede elevar su vuelo altivo,
Sin temer en la esfera incendio activo.

CXXI. Quantos originales la memoria
En estatuas adora, en copias besa,
El Conde de Maceda, Teniente General,
Quantos Campeones cèlebres la Historia
Ciñe de grama, en una, y otra empresa:
A vista de Maceda, y de su gloria,
Todos son humo, todas son Pavesas:
Olvido, ruina, y deshonor padecen,
Y à vista de Maceda se estremecen.

CXXII. El valor, la destreza, y la constancia
De este gran Macedon infatigable,
Don Joseph Baptista Gages, Mariscal de Campo,
Sigue tambien con provida arrogancia
El invencible Gages formidable:
Su decoro, obediencia, y vigilancia
Le forman el Campeon mas admirable,
A quien darà la fama, sin exemplo,
Eternas duraciones en su Templo.

CXXIII. Los Suizos, Granaderos, y Uvalones,
A vista de los dos son mas temidos,
8. Compañias, Y con ronca bucina sus Tritones
Dàn horror à Alemanes atrevidos:
Alistan sus bizarros Esquadrones
*Diosa de los Panes, Estudiosos, valientes, y advertidos:
No *Cere con mas providas fatigas,
Batallones ordena en sus espigas.

CXXIV. El Marquès de la Mina esclarecido,
Mina, y centro de toda gentileza,
Teniente General, Cuyo esplendor le tienen sostenido
Los Polos de el valor, y la nobleza:
La envidia à sus blasones ha cedido,
Siendo el mejor clarin de su proezas:
Pues su mordaz, y rigida aslechanza
Se supo reducir à su alabanza.

CXXV. El Castellar Adonis, que en su cuna,
De caxas, y clarines fue arrullado,
Y sin deberle nada à la fortuna,
Viò su nombre magnifico elevado:
A fama superior mas oportuna
Le conduce su espiritu alentado;
Pues siempre vencedor, siempre con palma,
Sabrà añadir à las Historias alma.

El Marquès de
Castelar, Ma-
riscal de Cam-
po.

CXXVI. Los Dragones de Francia, y de Pavia,
Con el Marquès regenta vigilante
En una, y otra fuerte Compania,
De el tropèl Granadero rozagante:
Los que al Betis le beben ambrosia,
Sienten su fuego pròmpo, è imperante;
Pues al aviso, que sus voces daban,
Vesuvios, y tormentas respiraban.

CXXVII. En construir sus haces diligentes,
Lucieron el discurso, y la experiencia,
Sin que à dos Oficiales tan valientes
Faltasè antes que el tiempo, la paciencia.
A los riesgos previstos, y eminentes
Muros adelantò su inteligencia,
Imitando el estudio de su zelo
De * aladas centinelas el desvelo.

* Las Grullas.

CXXVIII. Gracia Real el amado, el venerable
Por su virtud discreta, y belicosa,
Cortes, dulce, apacible, y agradable,
Titulos de su gracia prodigiosa:
Los tymbres de temido, y respectable
Su fama lograrà maravillosa,
Porque vive su espiritu propenso
A honor comun, universal incienso.

El Marquès de
Gracia Real,
Teniente Ge-
neral.

CXXIX. El Aquies, Ilustre Sevilliano,
Exceso de el valor mas conocido,
Tomo segundo de su grande hermano,
Y traslado el mas fiel, y parecido:
Carrillo, que animoso, y cortefano,
Mil lustres à su casa le ha añadido,
Y sabe ser, sin el menor dispendio,
De los Carrillos el puntual compendio.

Don Alvaro
Carrillo, Ma-
riscal de Cam-
po.

CXXX. Exaltando uno, y otro sus laureles,
 Juntan lo formidable con lo hermoso,
 Dando à entender sus valentias fieles,
 Que lo bello no arruina lo brioso:
 Componen mil Jardines, y Vergeles
 De vario colorido mui pomposo,
 O un Iris de tan raras propiedades,
 Que en vez de paz, anuncia tempestades;

CXXXI. De este de Capitanes agregado
 Resultò tal union, tal harmonia,
 Que en la ciega obediencia de el Soldado
 Todo era proporcion quanto se oia:
 En su cuerpo robusto, y dilatado
 No se atreviò à mezclar la tropesia;
 Y solo dissonò tanta cabeza
 Por monstruo de valor, y fortaleza.

CXXXII. Ya se contaban veinte y quatro Auroras
 De el mes, en que sus cultos logra Maya,
 Y al llegar à este punto brilladoras,
 Luces de Daphne el amator explaya:
 En hombres, plantas, fuente, aves canoras;
 De el gusto precursor alegre raya,
 Que el Sol, con caractères, que ilumina,
 Sucessos venturosos vaticina.

CXXXIII. En este dia, en que flammante Apolo
 De el Geminis pisaba el quarto grado,
 Y en el de Bari despojado Polo
 En luces su victoria ha delineado:
 El noble Amat valiente, invicto, y solo
 El primer vencimiento muestra ostado,
 Que la fortuna, y la eleccion gallarda
 Los riesgos fuertes para Amat los guarda;

CXXXIV. Al Heroe Catalan figuen leales
 En cinquenta Bridones generosos,
 Diez veces cinco spiritus Reales
 En nombre, y en aliento magestuosos:
 La campaña circundan mui iguales
 Con terribles impulsos belicosos,
 Deseando encontrar su ardor profuso
 Exercicio al corage, al valor uso,

CXXXV.

100. Usares.

A detener su orgullo se adelanta,
De Usares ciento, el Esquadron mas fuerte,
Sin temer, que en su misera garganta
Los filos acicale cruda muerte;
No à la aprehension de muchedumbre tanta
Se turba nuestra turba, ò se divierte,
Porque la niebla honrada de su ira

CXXXVI.

* Las Parcas.

Ni excessos sufre, ni ventajas mira.
Arrojados embisten, y à su ceño
Parece que la furia prestò el Noto,
O que ostentan en lugubre diseno
De las * hermanas el estambre roto:
Peligro no conoce el fuerte empeño,
Ni sufre su valor limite, ò coto;
Y asì, quedan los Reales Lidiadores
De riesgos, y enemigos vencedores.

CXXXVII.

* Flamencos.

* La Aurora.

A sostener los Usares rendidos
Por nuestra altiva insuperable gente,
Otros trecientos salen prevenidos
De venganza cruel, rabia inclemente:
No se asustan los nuestros excedidos,
Antes gimie su colera impaciente,
Porque el * Belga fecundo no produce
Mas hombres, que * Matuta ambares luce,

CXXXVIII.

El Dios Pan,
que atronò los
Titanes, de
donde se dice
terror Panico.

El rayo en los metales estrechado,
Que veneno escondido se alimenta
De el alquitran fogoso derramado,
Vesuvios brama, y aspides rebienta:
Su estrago, y su veneno anticipado
A la enemiga hueste desalienta,
Creyendose Titanes, que destronca
De el Dios Agreste la bucina ronca.

CXXXIX.

Cometas presagiosos los aceros,
Espanto resplandecen à las vidas,
Siendo el reflexo de sus filos fieros
Deslumbrados, cobardes, y abatidas:
Asì por Españoles tan guerreros
Son las glorias de Carlos defendidas,
Y asì Napoles logra en su grandeza
Multiplicar su honor, y su belleza,

CXL. Así ciñeron de immortal oliva
 Circulo hermoso à sus floridas sienes;
 Así mustia la Tropa, y fugitiva
 Paga su arrojò en funebres desdenes;
 Así el Heroe, que eternamente viva
 Ilustra la memoria con sus sienes;
 Y así goza en el alto Capitolio
 Su hermosa Estatua reverente Solio.

CXLI. Llegò la tarde de el glorioso dia,
 Decadente el Cenit de sus ardores,

Tarde del dia
 24.
 Quando en proporcionada cercania
 Se ven los Alemanes superiores:
 Ya siente la Española valentia

* Diosa de la
 Sabiduria, y
 Guerra.
 No competir con Jupiter horrores;
 Mas à este arrojò aprisionò las alas
 * Minerva, no dexando de ser Palas.

CXLII. En hacer el ataque promptamente
 Nuestro Exercito piensa executivo,
 Porque su furia, y colera impaciente
 Al certamen apela deccisivo:
 Mas Montemar astuto, y aun prudente
 Lo suspende hasta el dia sucesivo,
 Que así afianza las futuras glorias,
 Pues la flemma tambien gana victorias.

CXLIII. Apenas saliò Venus favorable,
 Vistiendo de Rubies à la Rosa,
 Vana hermosura, perfeccion instable,
 Que su ruina le acuerda lastimosa:
 Quando descubre su reflexo amable
 La maquina Imperial, fuerte, y vistosa;
 Cuya lisonja altiva, y ardimiento
 Delineaba sus triumphos en el viento.

CXLIV. Pomposos, y arrogantes amanecen,
 De fortaleza, y de constancia armados;
 Rigidos, y orgullosos se envanecen.
 A vista de los Iberos Soldados:
 En sus tiendas quierudes establecen,
 Afectando firmezas, y cuidados;
 Bien, como astuto cazador, que observa
 El impulso mas leve de la Cierva.

CXLV. La palidez, ni el susto los domina;
 Al vér de los Leones lo terrible,
 * La Muerte. De el Imperio infeliz de * Libitina
 No los postra lo prompto, y lo posible:
 El destrozo, la injuria, y la ruina,
 Pienzan en nuestra Tropa indefectible,
 Y antes de acometer creyò su saña,
 Rendido el Monstruo Lidiador de España.

CXLVI. Tanta quietud en nuestros corazones
 Fue gravemente meditada empresa;
 Mas de que el suelo besen sus Pendones,
 De Carlos en honor hacen promesa:
 Ya Infantes, ya Ginetes, ya Bridones
 De el fuego Militar juzgan pavesa,
 Como rayo, que exerce su ruina
 Donde mas resistencias examina.

CXLVII. Dos mil Caballos, y seis mil Infantes,
 Vestidos de corage temerario,
 Eran los miembros fuertes, aunque errantes,
 De el vastissimo cuerpo de el contrario:
 El numero de nuestros Militantes
 El mismo pudo ser, ò poco vario;
 Mas llevò nuestro Exercito travieso
 En el ser Españoles mucho exceso.

Numero del
 Exercito con-
 trario.

Numero de
 nuestro Exer-
 cito.

CLXVIII. Gozaban de ventajas superiores
 En sitio, prevencion, y fortaleza;
 El aire familiar à sus humores
 Les diò mejor aliento, y mas viveza:
 Mas la saña de nuestros Lidiadores
 En nada se embaraza, ni tropieza,
 Y aun les daria su furor ingrato
 Todos los Elementos de barato.

CXLIX. A las injurias de el terreno expuesto
 Estaba Montemar, sin mas abrigo,
 Que su valor, su espiritu, y su arresto,
 Observando el ardid de el enemigo:
 Dominaba desde uno, y otro puesto
 La linea de el contrario, y de el amigo;
 Y fue su movimiento, y observancia
 Preambulo feliz de la ganancia.

- CL. Viendo, que la porcion mas poderosa
De los bien * remontados Imperiales
* La Caballe-- Estaba à su derecha ventajosa,
ria. Anunciando las ruinas mas fatales:
La izquierda reforzò con la animosa
Tropa de Carabinas, siempre Reales,
Y asì dexò su Exercito terrible,
Hermoso, flanco, extenso, è invencible.
- CLI. De el limpio acero, de el cañon bruñido;
De el dorado clarin harmonioso,
Pintura de el Lo horroroso hace alarde de lucido,
Campo. Lo lucido hace alarde de horroroso:
De el Sol, clarin, y del acero herido,
Y quando herido mas, mas luminoso;
Al campo, que en matices los retrata
Reverberan reflexos de oro, y plata.
- CLII. En airofas insignias de Banderas,
En belicos adornos de plumeros,
El Zefiro tremola Primavera,
Y el * Zafiro tambien ondèa Luceros:
* El Cielo. De sedas, y de plumas lisonjeras,
Muertes, y horrores cifran los guerreros,
Que solo en plumas, como en sedas, cabe
La muerte leve, y el horror suave.
- CLIII. Mirase en los esfuerzos Veteranos,
Notase en los ardores juveniles
Los Inviernos uniese, y los Veranos,
Los Diciembres mezclarse, y los Abriles:
La prudencia, y atdor dadas las manos,
Vuelan de flor, y nieve altos penfiles,
Y el campo admira en placidos horrores
Floridas nieves, y nevadas flores.
- CLIV. Belicas brillan, lucen, y hermosèan
Las banderotas, fundas, y mantillas,
Cèlebres ruan, doran, y platean
Los frenos, los pretales, y las sillas:
Fulgidos arden, pasman, y campean
Los fusiles, pistolas, y cuchillas;
Y à la dulzura que el clarin exhala
La muerte se vistió harmonia, y gala.

- CLV. Riscos vivientes parten impelidos
 Los vayos, alazanes, y rodados;
 Vientos con alma vuelan atrevidos
 Los castaños, morcillos, y melados:
 Golfos braman de espuma enfurecidos
 Los blancos, los oscuros, y tostados;
 Y con voráz feroz fogoso brio
 Todos guerros son, ninguzo pio.
- CLVI. De la accion à que marchan mas guerrera,
 En si mismos retiran ya la pompa,
 Suelta la clin, al Zefiro es bandera,
 Es el relincho repetida trompa:
 Centella la herradura reverbera,
 Que al trueno de el bufido lineas rompa,
 Y el hizar, y nariz en Marcial juego,
 Quiere llevarlo todo à sangre, y fuego.
- CLVII. Martes Narcisos hacen arrogantes
 Campaña abierta las cerradas salas;
 Sus musicas las trompas son sonantes,
 Las heridas sangrientas son sus galas:
 Ya en el campo, veligeros volantes,
 De su velocidad forman las alas;
 Y arrebatados al fatal assalto,
 En solo lo que vuelan hacen alto.
- CLVIII. El caudillo en estímulos preclaros,
 De el valor los refina en los crysoles;
 Breve en discursos, provido en reparos,
 Vassallos de el Rey (dice) de dos Soles,
 Como os podrè nombrar para inflammaros?
 Y respondieron todos: *Españoles;*
Sant-Iago prosiguiò, para encendellos,
 Mas no fue menester decir: *à ellos.*
- CLIX. Llamas la Tropa al respirar fulmina,
 Brama, y rayos de plomo escupe el bronce;
 Arrancado parece que se arruina
 De las Espheras el Eterno gonçe:
 De Mavorte la Esphera Diamantina
 Así reduce las Espheras once:
 España cierra, y con ardiente saña
 Cierra en cada Soldado toda España.

- CLX. El Cesareo Esquadron de los Caudillos,
 En quien España copia sus blasones,
 Retrata en cada pecho à sus Castillos,
 Y en cada corazon à sus Leones:
 Y aunque es de acero de alas à cuchillos;
 De las Aguilas rompen Esquadrones,
 Y entre Leones, y Aguilas, sangriento
 Certamen representa tierra, y viento.
- CLXI. Arde el valor, refuerzase, y presumo,
 Que en la respiracion de el rencor ciego,
 El fuego de la polvora, aun es humo,
 El humo de los pechos, aun es fuego:
 Ceñido gime en la estrechez lo summo;
 Por el mayor afan clama el folsiego,
 Porque mal fixo el Norte, y permanente,
 Horror de el Norte sea el Occidente.
- CLXII. Aun la desgracia la reputa fuerte
 El Heroe, por la fama esclarecida;
 Despreciafe la vida por la muerte,
 Que en la muerte eternizafe la vida:
 Con la herida se alhaga à Varon fuerte,
 Porque quede la honra sin heridas
 Arma toca el honor, gime la tierra,
 Que alli la paz del Heroe està en la guerra.
- CLXIII. Fieras Esquadras, bravos Batallones,
 Anhelando à mas inclytos tropheos,
 Cada Infante respira tres Geriones,
 Cada Ginete alienta tres Briarèos:
 Limites tocan las execuciones,
 A donde no alcanzaron los deseos;
 Tuerce ya la fortuna el gyro al Plauftro,
 Y el Boreas và bufando sobre el Astro.
- CLXIV. Vækan, no corren vientos mas furiosos
 Sobre los Montes de los Alemanes,
 Talandolos con impetus fogosos
 Los de el Betis ardientes huracanes:
 Bravos, mordiendo frenos espumosos,
 En Escorpiones vuelven Alacranes;
 Y qual con alas el galan Castalio,
 El Campo cruza así el bruto Vandalio.

- CLXV.** Abanzan las columnas de Leones
 Con furia horrible, con rigor furente,
 Regando los ceñudos Barallones
 De sangre el suelo, de iras el ambiente:
 Atropella Alemanes Esquadrones.
 Su irresistible intrepido torrente,
 Dando lo horrible de su cruda saña,
 Con cada golpe, una Corona à España:
- CLXVI.** Roxa, cruenta, y palpitante alfombra
 De las invictas Españolas plantas.
 Fue la Tropa Imperial, q̄ al Mundo affombra:
 Con tantos triumphos, con victorias tantas:
 El amago no mas, solo la sombra
 Pudo romper sus tremulas gargantas;
 Que el acero Español (de Polo à Polo)
 Sabe vencer con el amago solo.
- CLXVII.** El Conde de Mazeda fue el primero,
 Que declaró el ataque, y la victoria;
 Fortuna fue de su valor guerrero
 Descubrir la ocasion de tanta gloria:
 Ninguno fue segundo, ni postrero,
 Que en todos la ofadia fue notoria:
 Todos con igualdad se competian;
 Todos peleaban, todos se excedian.
- CLXVIII.** Quedò la Tropa exanime, cruenta,
 Confusa, desunida, y destrozada;
 Maeren mas que del golpe, de la afrenta:
 De ser tan brevemente aniquilada:
 Reducida à la ruina mas sangrienta
 Se advierte ya su furia destroncada;
 Profuga, y afrentada se retira,
 Y à rumbo incierto se despecha, y gyra.
- CLXIX.** Al Esquadron volante, cuyas plumas
 Rizaba en gallardias manso viento,
 De el viviente coral roxas espumas
 Ajaron presumptuoso lucimiento:
 A la quietud pacifica de Numas
 Cambiaran de la guerra el ardimiento;
 Por no manchar en Militar derrota
 Su pundonor, su vida, y su garzota.

CLXX. Nuestros Sacres sañudos pretendieron
De estas Garzas rendir el vuelo altivo,
Mas la dura prisión reconocieron
De tanto labirinto sucesivo:
Algunos, que la Alcandara rompieron;
Su corage esgrimian vengativo,
Mientras cobraron su denuedo prompto
Cazadores astutos de Bitonto.

CLXXI. Débiles, fatigados, moribundos
Los nuestros Alemanes, por vencidos,
Llegan errantes, torpes, vagabundos,
Al Lugar que los vió desvanecidos:
Obstinados, inquietos, furibundos,
Pienzan vengarse, quando mas rendidos,
Imaginando hallar su sentimiento
En su mismo deliquio el ardimiento.

CLXXII. Al abrigo del sitio, y del influxo
De fuerte Esquadra, que quedè escondida;
Vengativo su enojo les produjo
Nuevo vigor contra su misma vida:
Sueltran, pues, de su colera el refluxo;
Vuelve à chocar su rabia mas herida,
Empeñando à su enojo, y à su furia
La venganza, el valor, honor, è injuria:

Un Esquadron de Corazas, q̄ no siguiò la retirada de los suyos.

CLXXIII. Sobre si vuelven, y sobre nuestra gente
La débil Tropa, rota, y vacilante,
Mas fue su fuego, y ansia intercadente,
Llamadas no mas de agonizante:
Los golpes se repiten atrözmente
Por el brazo de España fulminante,
Siendo de su valor fieles testigos
Moribundos millares de enemigos.

CLXXIV. De el impelido plomo ligereza
Dàn à sus pechos duras impresiones,
No pudiendo en tan débiles flaquezas
Durar tan esforzados corazones:
Theatro hacen el suelo de fierezas
Los nunca sujetados Campeones,
Y de el Adonis Aleman llorosa
Exterminios sintió la Cypria Diosa.

- CLXXV. Los Ginetes, affombro de la guerra,
Hallan en tierra peligrosos mares,
Pues los barrancos, Scilas de la tierra,
Sus victorias detienen singulares:
Ya descenden al llano, ya à la Sierra,
Por rumbos suben poco familiares,
Hasta que el Norte de un feliz destino
A su gloria, y deseo hallò camino.
- CLXXVI. Por la senda de Bari, presurosos,
Cobardes, y deshechos discurrían,
Huyen à Bari. De sus brutos alados mal quejosos,
Porque al aire prestezas competían:
Precipicios vilmente indecorosos
De el miedo los hijares les batían,
Despreciando este horror, que los desvela,
Por perezoso estímulo, la espuela.
- CLXXVII. Su alcance figuen, no su cobardia
(Impropria en tan valientes Lidiadores)
Và un Campeon encendiendo la porfia
Con los que manda intrepidos ardores:
Don Eustaquio Requibilli, Mariscal de Campo, destroza la Retaguardia.
Ceba en la Retaguardia su ostia,
Repreñado torrente de furores,
En cuyos siempre inádomitos raudales
Ago vas bebieron inmortales.
- CLXXVIII. Don Eustaquio Requibilli el animoso,
Noble Emilio, en virtudes excelente,
A cuyo brazo inexpugnable airoso
Se confia la empresa mas potente:
Por aspero camino, y escabroso
Siguiò, rindiò, y matò la infeliz gente,
Y quando lima grillos de Montañas
Le presta el nuevo estorvo nuevas sañas:
- CLXXIX. No de este golpe se axiniò cruento,
Superior, que las ordenes reparte,
Por mas que apresurasse el movimiento
Exhalacion quadrupeda Vavarte:
Al que se libra del horror sangriento.
Prisioneros. A la muerte civil reduce el Arte,
Que ya en templado acero, ya en cadenas
Forjó Vulcano sus tyranas penas.

CLXXX. De Bari hasta los muros, el corage

Acosò los tropeles mas seguros,
Y su pavor cerraron, y viage,
De su derrota tremulos los muros:
Dificil evasion tiene el ultrage,

Matan una
Centinela.

Que manifiestan signos, y coluros,
Pues Argos, que velaba ajena vida,
Aun la propria sintiò mal defendida.

CLXXXI. Por deslumbrar su fuga vergonzosa

Tuercen los Coraceros el camino;
Pero senda mas ancha, y mas vistosa
Manifestò su misero destino:

Dexan los Co-
raceros el ca-
mino Real de
Bitonto à Bari.

Ya el peto, el espaldar, el arma hermosa
Arrojaban perdidos, y sin tino,
Con que hizo nuestra Tropa, sin ultrage,
Sobre alfombras doradas su viage.

CLXXXII. Allí al padre del hijo la agonía

Su fin mortal acuerda ya cercano,
O de su sentimiento en la porfia,
O en el vigor de la cortante mano:
Por no sentir tragedia tan impia,
Deseaba el mas constante Veterano
Patentes las cavernas de el abyfmo,
Donde se esconda à tanto parasifmo.

CLXXXIII. En el cruento Campo de Batalla

Agonias iguales padecieron:
Los Conventos le sirven de muralla,
Y Plaza de Armas su Sagrado hicieron:
No los sostiene reverente valla,
Con que à poca defensa se rindieron,
Hallando sus floridas guardaciones
Alivio, y libertad en las prisiones.

En el Campo
de Batalla cir-
cundaron los
dos Convétos,
y rindieron.

CLXXXIV De Bitonto à la grande fortaleza

Los sitiados recurren por asylo,
Que resista invariable la fiereza
De el impetu furioso de aquel Nilo:
Cada qual de su Patria la belleza
Pretende assegurar noble Camilo,
Y que aunque estragos su recinto assalten;
En sus pechos murallas no les falten.

CLXXXV. A un Caucafo Rodofqui retirado,
 No retirò las glorias de su empleo,
 Pues cerca de los Orbes encumbrado,
 Insultos repitiò de Promethèo:
 Mas no, que en las espheras elevado,
 A su ansia coronò mayor tropheo,
 Robando mucho estruendo fulminante
 A la diestra de el maximo Tonante.

El General Rodofqui mandaba la Infanteria del Enemigo, se hizo fuerte en el Castillo

CLXXXVI. Desde alli sus Soldados vivifica,
 Y en fogoso imperante magisterio
 El poder vibrador les communica,
 Con que extremece todo el Emisferio:
 Con Ètnas, que dispara, se fabrica
 Otro invencible, y dilatado Imperio;
 Però rindiò su escandalo inhumano
 Estrepitoso aslombro de su mano.

CLXXXVII. En globos de alquitran el aire enciende
 De el Granadero colera industriosa;
 Las torres raja, las almenas hiende,
 Y la maquina bate mas pomposa:
 Desde la tierra hasta el Zenit asciende
 Otra Region de llamas belicosa,
 Quando baxa à abraçar el Orizonte
 El ceruleo tizon de Faetonte.

CLXXXVIII. Todo es desolacion lo que se mira,
 Todo angustia infeliz lo que se siente;
 El bruto à su espelunca se retira,
 Y aun alli no respira libremente:
 No Ruiseñor acorde el viento gyra,
 Por tener sobrefaltos de el ambiente,
 Y que agoste jardines de sus alas
 La espessa nube de ligeras balas.

CLXXXIX. Esforzaba el Infante, retrahido
 El animo en su pecho agonizante,
 Ya de la propria estimacion herido,
 Ya de tanto voràz fuego incessante:
 Però al cansancio, y vencedor rendido,
 Aun la mano desfmaya centellante,
 Siendo la encapotada noche obscura
 A su valor funesta sepultura.

CLXXX. Al arbitrio Español todos se entregan;

Entreganse sin libertad, aunque con equipage.

Deponiendo las furias, y el corage;
Al Puerto de la Paz amada llegan,
Si los golfos surcaron de el ultrage:
No à vencidos tan nobles se les niegan
Las merecidas honras de equipage;
Pues del contrario el Español indulto
Solo aspira al tropheo, no al insulto.

CLXXXI. Entre los arrollados tafetanes

*Unos Indios, que cuidaban de curar las Aves enfermas

Oprimidas las Aguilas, el vuelo
Pierden, con que en hydropicos afanes
De luces se encumbraban hasta el Cielo:
Y solo à la piedad de los * Brachmanes
Por medicina apelan, y consuelo;
Pues en sombras de funebre Noruega
Sienten su vista luminosa, y ciega.

CLXXXII. Luego que de la blanca Leucothèa

Dia 26. Guarnicion rendida

Las fragancias purpureas dan señales;
Y la proie * de Íficio, y Diomedèa
Laureles ornan inciytos murales:
Ya su entrada en Bitonto señorea
Las Armas, y Pendones Imperiales,
Que unas fulto del Aura, otras alhago;
La hermosura alternaban, y el estrago.

* La gente de la Plazza.

CLXXXIII. El dibuxo, en quien mano Soberana

Magestad, y primor ha delineado,
Gime de su soberbia pompa vana
Los gyros mustios, y el color ajado:
Al Orbe sacra admiracion lozana
De su angusta viveza lo elevado,
Si no partieran Hispalos pinceles
Linea futil del Aleman Apeles.

CLXXXIV. Ya cadente su misera grandeza;

Despojo de un rencor ilustre yace,
Si bien de su poltrada fortaleza,
El dolor con las aras satisface:
En ser de España victima, se empieza
Su grandeza mayor, su aplauso nace;
Pues de sus arruinados desperdicios
Al triumpho labra eternos edificios.

CLXXXV.

Cuidate mu-
cho de los he-
ridos contra-
rios.

Heridas, que causò plomo ligero;
De la piedad se hallaron aliviadas,
Porque cruel estimulo guerrero
Sus fierezas anima limitadas:
Mudan en lo Christiano, y Caballero
El anfia cortadora las espadas,
Y mano, que esgrimio violencia dura,
Contra su antigua saña se conjura.

CLXXXVI.

Solo murieron
500. de los
nuestros.

Con poco riesgo la victoria canta
De los nunca domados Geriones,
En viviente rubi la roxa planta,
Que regaron opuestos Esquadrones:
Hoi Bitonto en Proezas se levanta
Al Cielo, enriquecida de Pendones;
Pues enyanecen la cerviz, que humilla,
Penachos las Banderas de Castilla.

CLXXXVII.

Mariscal de
Campo.

Don Luis Porter, con otros Oficiales,
De valor singular honrado arrojó,
Por valientes, por fieles, y leales
Quedan en la Campaña por despojo:
No por vencidos, si por mas fatales,
Fueron señal de el Aleman enojó;
Mas logro lo infeliz de su partida
Nuevo honor, nueva fama, nueva vida.

CLXXXVIII.

Eran dos Con-
des.

Brias, y Bonamur, tambien el suelo
Con sus nobles cadaveres honoran,
De las Milicias emulo desvelo,
Y borrasca à los ojos, que los lloran:
En el ultimo, y triste desconuelo
De tymbres, y proezas se mejoran;
Pues en la adversa, y temeraria fuerte
Su vida eternizaron con su muerte.

CLXXXIX.

Luego que desta empresa el grave assumpto
Laureò el mas lucido desempeño,
El Exercito à Bari marcha: Punto
A que tiran las lineas de su ceño:
Todas las destrucciones de Sagunto
Sintiera de sus torres lo alhagueño,
A no rendir su cuello reverente
Al Anibal mejor, y mas valiente.

CC. Apenas miran desde su Atalaya
 Los brutos, que en torcidos caracoles
 Del Mundo saben alegrar las playas,
 Moviendo en su carroza tantos Soles:
 Quando en sus venas el temor se explaya;
 Viendo cercanos ya los Españoles,
 Ceden à Bari, y su poder cediera
 Aun el dominio de la sacra Espera.

Entregase
 Bari.

CCI. Binals, Rodosqui, Astrongoli, Belmonte;
 Con otros esforzados Capitanes,
 Y los estruendos, que motiva Bronte,
 Son despojo à los asperos afanes:
 Ya en mas excelso placido Orizonte
 Se rinden los Pendones Alemanes;
 Postrados se glorian, que postrados
 Se ensoberbecen mas, que tremolados.

Generales del
 Exercito con-
 trario.

CCII. Los Usares, Suizos, Coraceros,
 Infantes, Caballos, y Dragones
 Todo quedò à los inclytos Iberos
 Por triumpho, por despojos, y blasones:
 Entre muertos, heridos, prisioneros
 Mas de seis mil rindieron los Campeones;
 Siendo la muerte, y su cruel guadaña
 Quien grita por el Orbe, el viva España.

CCIII. Al brio nunca hollado se sujeta
 Quanto produce su esplendor ufano,
 Por mas que en simulachros de Fileta
 La Ciudad defendiesse culto vano:
 Què mucho, si Andaluz, Invicto Atleta;
 Oraculo de Marte Soberano,
 Agil en Militares instrucciones,
 Habilitò sus fuertes Batallones?

CCIV. Aun no quedò un informe, que en Viena
 La relacion pronuncie desgraciada;
 Pues la triumphante rigida cadena
 A su eloquencia tiene aprisionada:
 Un Interprete implora de su pena
 El General, con voz acongoxada,
 Esperando que alhague su tormento
 Poder, que authorizò su rendimiento.

Pidió el Gene-
 ral, que dieffen
 un Oficial para
 avisar del mal
 suceso à su So-
 berano.

- CCV. No solo este consuelo, y alegria
 Se le concede al General rendido,
 Con honores de gusto, y bizzarria
 Lisongèa el favor todo vencido:
 El corage, el horror, la rebeldia
 Suspendiò su torrente enfurecido,
 Y acabò la pelèa tan horrible,
 En tregua amable, en suspension plausible.
- CCVI. El grande Montemar, en quien se encierra
 Vivo exemplar de la Española gloria,
 De Napoies saliò exhalando guerra,
 Y à èl vuelve respirando la victòria:
 Campèa con su nombre en agua, y tierra,
 Dos Elementos son su viva Historia,
 La mano pide à Carlos, que es su alma,
 Pero esta vez la pide por la Palma.
- CCVII. Victòria dice el rostro en la alegria:
 Pafmo no visto, y aun por esto nuevo!
 Que si tràs el Laurèl Phebo corria,
 Hoi el Laurèl ya corre para Phebo:
 Carlos es este, à quien venera el dia
 Por Sol Infante, si por Rey Mancebo,
 A quien Daphne hecha Clicie le siguiera,
 O de no detenerse, se corriera.
- CCVIII. Con vinculos de amor le echa los brazos,
 Su pecho communica con su pecho,
 Y en tan Reales decorosos lazos
 A todo un Montemar reduce à estrecho:
 Tan entrañables fueron los abrazos,
 Que impresion de caracter los sospecho,
 Y al non plus ultra ya de sus fortunas
 Fueron del Rey los brazos dos columnas.
- CCIX. Todos rinden copiosos parabienes
 Al grande General, y Capitanes,
 Que hicieron, coronando al Rey las sienas,
 Verguenza el color roxo en Alemanes:
 Memoria eterna los fogosos trenes
 Seràn, y los ganados taferanes,
 Si ondas sangrientas no le crece al Ponto
 En derramadas purpuras Bitonto.

Vuelve Mon-
 temar à dár no-
 ticia al Rey de
 la ganancia de
 Bari, y Biton-
 to.

Hizo el Rey al
 Conde de Mõ-
 temar la honta
 de abrazarle.

Darle parabie-
 nes la Nobleza,
 y los demás
 Gefes.

CCX. A pelear con su vista solamente;
 Y dár temor à todo mal contento,
 El gran Conde de Charni diligente
 En Napoles tomò feliz asiento:
 Allí aslufa, allí estorva, allí desmiente
 Del Enemigo todo el movimiento,
 Y con èl la Ciudad esclarecida
 Queda honrada, segura, y defendida.

Teniente Ge-
 neral queda
 Virrey de Na-
 poles.

CCXI. Virrey del gran Jardín Napolitano
 El nuevo Rey al grande Charni dexa,
 Y su brazo, y su espíritu lozano
 Todo con rigor dulce lo maneja:
 Carlos sale, y no falta al sitio ufano,
 Porque dexando al Conde, no se alexa,
 Que solo pudo Charni en tanta falta
 Ser substituto à Magestad tan alta.

CCXII. El Conde Sifredi, y el grande Garma,
 Ambos hijos de Marte rozagante,
 Quedan tambien allí puestos en arma
 Con prevencion astuta, y arrogante:
 Mas con su dulce entrega se desarma
 Su valor, y custodia vigilante;
 Porque ya vive Napoles propensa
 A mas seguridad, sin la defensa.

Teniente
 General.

CCXIII. Dalèm, el Caballero esclarecido,
 Y otros Campeones de valor ossado,
 En su circulo breve, y mui florido
 Queda escondido, pero no estrechado:
 Aunque su valor queda reducido,
 Al Enemigo tienen aslufado,
 Que es su poder irresistible, y fuerte,
 A pesar de la vida, y de la muerte.

CCXIV. En dos Baxeles quatro mil Soldados
 A sitiar se conducen à Gaëta,
 Y hasta el Mar con sus soplos irritados
 Su arrojo teme, y su valor respecta:
 Por el Duque de Liria vãn mandados,
 Cuyo valor à nadie se sujeta,
 Y todos burlan, sin temor alguno,
 El vastissimo Reino de Nepruno.

CCXV. Por las frías moradas de crystales
 Precipitados hácia el Puerto vuelan
 A castigar astucias desleales,
 Que en resistir à sus venturas velan:
 Por llegar de Gaëta à los umbrales,
 Gloriosos, y festivos se desvelan,
 Y aun cantando con crecida gloria
 El buen viaje, el triumpho, y la victoria.

CCXVI. Mientras que cortan à la espuma elada
 Los briosos, y rapidos Baxeles,
 Y las velas con furia realzada
 A sus buques les sirven de doseles:
 Castro Pignano, honor de los laurèles;
 A reducir camina la obstinada
 Pescara, que rebelde à su gran dueño,
 De mantenerse esclava formò empeño.

Castro Pigna-
 no và à redu-
 cir à Pescara.

CCXVII. Seis unicos mas fuertes Batallones
 Lleva para un empeño tan lozanos:
 Conducense tambien ocho cañones,
 A bair: presumpciones del Tebano:
 Y aunque lleva tan célebres Campeones,
 Todo le sobra al gran Castro Pignano,
 Quando pudo ganar esta victoria
 Con su nombre no mas, ò su memoria.

CCXVIII. A Gaëta, y à Capua Mensageros
 Vàn à brindar con provida clemencia,
 Mandando à sus Caudillos, y guerteros,
 Que al Gran Carlos le rindan la obediencia:
 Los de Gaëta altivos, quantos fieros,
 Resisten à la honrosa providencia;
 Mas presto gime su engañada furia.
 Su error, su ruina, su altivez, è injuria.

Dicele à Ca-
 pua, y Gaëta,
 que se entre-
 guen.

CCXIX. Capua prudente, pero no cobarde,
 Ni se entrega al consejo, ni se opone,
 Hace de sus deseos fino alarde,
 Y al mismo passo su lealtad expone:
 A quien le manda, que sus muros guarde
 Su estrecho, y su agonía le propone,
 Que quiso à un tiempo, con gloriosa fama,
 Cumplir con el que sirve, y el que ama.

Capua pide
 termino para
 escribir à Vie-
 na.

CCXX. Marfillac, valeroso, y excelente,
 Y Gomicur, envidia à Clodovèo,
 Cerca de Capua su valor prudente,
 Brindando està al Rey con su tropheo:
 Sin mas accion, que la de està al frente
 Consigue quanto aspira su deseo,
 Y quedando estos Heroes à su vista,
 No hai que dudar de Capua la conquista.

CCXXI. A mandar, y rendir, que todo es uno,
 En su espiritu activo, è industrioso,
 Atropellando sierpes de Neptuno
 Vuelve à Gaèta el Andaluz brioso:
 Su voz, y su Baston es oportuno
 En lo dificil, arduo, y peligroso,
 Y donde falte su eleccion segura,
 Lo que no se malogra, se aventura.

Mótemar vuel-
 ve à pover ata-
 ques à Gaèta.

CCXXII. Ordenes Militares repartiendo,
 La conquista feliz està trazando,
 Sus Caudillos està obedeciendo,
 Y su vida, y fortuna asegurando:
 Resistencias contrarias vãn venciendo,
 Y sin fuego enemigos vãn matando,
 Y así le dãn à su engañada fuerte,
 Con tanta prevencion, doblada muerte.

CCXXIII. La Real Deidad de Carlos Soberana
 Entra feliz al buque generoso
 De su Real, y su fuerte Capitana,
 A hacer feliz el titio peligroso:
 La blanda espuma, crystalina, y cana
 Perdiò de su entidad lo proceloso,
 Que al sentir en la Nave tal portento,
 Quedò suspenso el Mar, el Aire atento.

Embarcòse el
 Rey para el fi-
 tio de Gaèta.

CCXXIV. Produce una alegre griteria
 De voces ya festivas, ò ya graves,
 Suena la incontrastable Artilleria
 De los Fuertes, Castillos, y las Naves:
 De Carlos à la hermosa valentia
 Hazen salvas ruidosas, pero suaves,
 Levantando del Mar nube obsequiosa,
 De luz, y truenos tempestad gustosa.

Hacene salva
 las piezas de
 Castillos, y Na-
 ves.

46
CCXXV. Al Campo de Gaëta ya fecundo
Llega el Rey mas galan, y mas florido,
Con ansia alegre, con amor profundo
Le recibe su Exercito advertido:
Insigne Montemar, honor del Mundo,
Otro Laurèl le tiene prevenido,
Aprobando el glorioso tierno Marte
Quanto dispuso su valor, y el arte.

CCXXVI. Fuertes ataques, maquinas guerreras
A vista del Rey Grande se levantan;
Dàse feliz principio à las trincheras,
Que defienden al passo que se exaltan:
De gozo, y alegria las hileras
De los fuertes Campeones se resaltan,
Y à instancias del trabajo tan violento
Empleza à producirse el vencimiento.

CCXXVII. Entre tanto tambien sufre oprimida
Robustos golpes la infeliz Pescara,
Porque ya su muralla fue batida,
Y desmayado el Fuerte, que la ampara:
Del valor enemigo descaida,
Ni se anima, ni cobra, ni repara,
Y mas quando à la brecha vè cercano
Su horror, su muerte, aun mas Castro Pignano.

CCXXVIII. De Brindis el Castillo inexpugnable
La guarnicion le entrega, y ardimiento,
Haciendo de este modo demonstrable,
Que es vencedor tambien el rendimiento:
Dàle Castro Pignano mui afable
La libertad, y en ella su contento;
Saludanse amigables de mil modos,
Y el Brindis fue por la salud de todos.

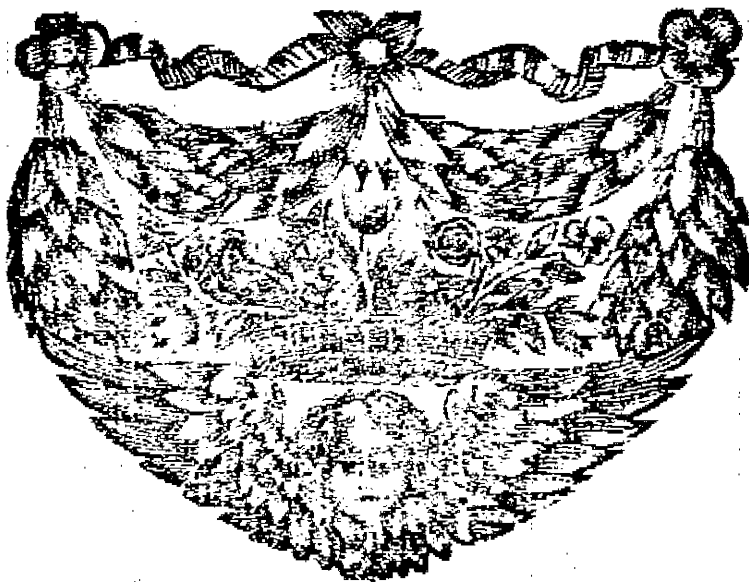
Rindese el Cas-
tillo del Brin-
dis.

CCXXIX. Pescara, Capua, Napoles, Gaëta,
Y quanto el Sol alumbra en su Orizonte,
Todo se rinde, todo se sujeta
Al Español, Divino Faetonte:
Quanto el Mar ciñe, y en su seno aprieta,
La Isla, el Hiltino, el Valle, el Puerto, el Monte,
Todo besa su pie, todo le adora,
Y todo con su vista se mejora.

CCXXX. Caliope no mas, ya dulce Lyra
 Las sylabas sonoras despedace;
 No en el atrevimiento, que me inspira;
 Icaro precipicio me amaneca:
 Y tu, Deidad, à quien Europa admira,
 Origen del Laurel, que à Carlos nace,
 Esta oblacion admite verdadera
 De quien solo à tus Pies la gloria espera.

CCXXXI. Perdona, Deidad Alta, lo atrevido,
 Bronco, torpe, infecundo de mi labio,
 No te ofenda lo rudo, y reducido,
 Que no es mas el obsequio por mas sabio:
 El ruego, que à tus Pies fue engrandecido
 Es de mis ofiadas defagravio;
 Admite mi expresion, y aqui concluya,
 Que serà la mayor, si la haces tuya.

LAVS DEO.



Don-

2

CU

Pal

¶ Donde este Poëma, se hallaràn los demás Papeles de Torres, y un gran surtimiento de Comedias, Romances, Relaciones, Entremeses, è Historias, y otros Libros nuevamente impressos, como la Mogiganga del Gusto, que es de Novelas, la Picara Justina, el Soldado Pindaro, añadido, &c.